



ENRIQUE RULOFF

EN SUS PASOS

Evidencias del accionar de Jesús
durante su ministerio terrenal



Ruloff, Enrique Luis

En sus pasos : evidencias del accionar de Jesús durante su ministerio terrenal / Enrique Luis Ruloff. - 1a ed adaptada. - Olivos : Enrique Luis Ruloff, 2021.

160 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-9732-1

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título.
CDD 248.4

Copyright 2021 por Enrique Luis Ruloff
Borges 3247 (1636) Olivos - Buenos Aires
WhatsApp +5491162954895

ISBN N 978-987-86-9732-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial de Este material, sin
previa autorización del autor.

Diseño de portada e interior: DAF - Comunicación Gráfica
dafcg@telecentro.com.ar

Imagen de portada: Wirestock - licencia Adobe Stock

Corrección: Dra. Adela Sittner

Producido en Argentina. 2021 por Enrique Luis Ruloff

Impreso en Argentina - 2021



DEDICATORIA

Dedico este libro a todos aquellos que recibieron la invitación de seguir a Jesús y quienes, mientras lo siguen, son desafiados, corregidos, encaminados, y animados a vislumbrar un mundo diferente.





PRÓLOGO

Tras sus Pasos ofrece aliento y fortaleza a aquellos que buscan tener una fe inamovible en tiempos de incertidumbre y grandes desafíos. Cada capítulo traerá a Jesús más cerca, mostrándonos el esplendor de su poder. Este libro escrito por el Doctor Enrique Ruloff es indispensable para todos aquellos que buscan alimentar su fe y conocer el poder de Aquel que todo lo puede.

Rev. Miguel Lugo
Pastor de la iglesia Un Amor
Bronx, NY





CONTENIDO

Dedicatoria
Prólogo

Contenido

Introducción: Siguiendo Sus huellas p. 9

Capítulo Uno
Sanidad integral p. 11

Capítulo Dos
La perseverancia que produjo su fruto p. 25

Capítulo Tres
Síntomas de una iglesia curada de la mudez p. 37

Capítulo Cuatro
Vidas enderezadas por Jesús p. 49



Capítulo Cinco

Visión 20/20

p. 61

Capítulo Seis

Cuando se activa la ley de causa y efecto

p. 73

Capítulo Siete

Preparados para los imprevistos

p. 85

Capítulo Ocho

Cuando el milagro depende de mi

p. 97

Capítulo Nueve

Cuando la piedad es más importante que la ley

p. 109

Capítulo Diez

Cuando la salvación supera la sanidad

p. 119

Capítulo Once

La historia jamás contada

p. 131

Capítulo Doce

Los milagros post mortem

p. 141

Conclusión: Un desafío final

p. 153

A black and white photograph of a hand reaching out, wearing a fringed shawl. The background is a blurred landscape.

SIGUIENDO SUS HUELLAS

INTRODUCCIÓN





Introducción

Seguir las huellas de alguien requiere un perfeccionamiento máximo de cada uno de los sentidos, ya que en algunas oportunidades las huellas de quien seguimos no son visibles a los ojos, pero si perceptibles al olfato de alguien entrenado para eso.

Tras sus pasos es parte de una serie de tres libros, con los cuales he tratado de cubrir todos los milagros realizados por Jesús durante sus cuarenta y dos meses de ministerio terrenal. Cabe aclarar que al decir “todos los milagros”, me refiero a aquellos que los evangelistas se tomaron el trabajo para contarlos o describirlos. Pero hubo miles de milagros que son las historias jamás contadas, a quienes les dedico el capítulo final de este libro.



EN SUS PASOS

Poder seguir los pasos de Jesús ha sido una experiencia maravillosa. Comenzamos con el primer milagro realizado por Jesús, narrado por Juan en el capítulo dos de su evangelio. Hemos recorrido, estudiado y tratado de entender la historia detrás de cada uno de ellos. En algunos casos sus huellas eran muy visibles, pero en otros tuvimos que activar los sentidos espirituales para poder comprender un poco más la intención original de Jesús en hacer ese milagro.

En los diez primeros capítulos, los milagros narrados son extraídos de manera equilibrada de cada uno de los evangelios sinópticos. Pero a su vez, hay elementos de un milagro que aparecen en los tres relatos, y que cada uno hace su aporte interesante. En el capítulo once, “la historia jamás contada”, hago mención a los cuatro evangelios, ya que cada uno hace una referencia directa de que Jesús realizó muchos otros milagros que no están narrados en ninguno de esos libros. El capítulo final es una exposición práctica de cómo los discípulos aplicaron los mismos principios que habían aprendido de su líder Jesús, y cómo esa promesa dio resultados sorprendentes.

Tras sus pasos te llevará a profundizar una faceta casi olvidada en esta era moderna de la secularización, en donde sistemáticamente nos hemos encargado en dejar a Dios fuera de nuestras vidas, decisiones y problemas, buscando ayuda en otras cisternas que, según el profeta Jeremías, están rotas y no pueden retener el agua.

Te propongo que te acerques a cada uno de los capítulos con un corazón abierto, sincero y humilde, y le permitas al Espíritu Santo hablarte. Y cuando lo haga, que puedas caer rendido a sus pies, aferrándote una vez más a su gracia, poder y misericordia infinita. Bienvenidos a esta hermosa aventura. Oro para que el Señor, al seguir sus pasos, una vez más te sorprenda.



SANIDAD INTEGRAL

CAPÍTULO UNO





Sanidad Integral

Cuando Dios creó al ser humano lo hizo a su imagen y semejanza. Luego, con la caída, el ser humano conservó la imagen, pero perdió la semejanza. La imagen tiene que ver con atributos y cualidades morales, similares a las del Creador y que sólo el ser humano posee. La “semejanza” sería la presencia del Espíritu de Dios conferida por Él en Génesis 2:7, donde dice:

“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente”.

El Espíritu es algo propio solamente de la naturaleza de Dios y que éste transmite sólo al ser humano. Sin importar qué alcance puedan tener los términos “imagen” y “semejanza”, seguramente, significará que el ser humano, al igual que su Creador, fue creado como una PERSONA. En este caso, sería semejante al Señor en los siguientes elementos básicos:



EN SUS PASOS

- **En estructura.** Clásicamente, la psicología considera que una persona posee INTELECTO, SENTIMIENTOS y VOLUNTAD.
- **En contenido.** No sólo la estructura sería semejante sino, también, los CONTENIDOS de ésta: El primer ser humano PENSABA, SENTÍA y DECIDÍA en forma semejante a su Creador. Quizás se podría decir que: LA IMAGEN estaría en la estructura personal y LA SEMEJANZA en los contenidos de esta.
- **En vida.** En Génesis 2:7 vemos que Dios sopla en el hombre “*aliento de vida*” y a partir de ESE momento, el hombre llega a ser un “*alma viviente*”. Ahora, luego de la caída, recién llega a ser “*alma viviente*”, desde la perspectiva de Dios, cuando el Espíritu DE DIOS entra en el ser humano, ya vivo biológicamente, el día de su conversión.
- **En autoridad.** El ser humano es puesto por Dios como SEÑOR de TODO el planeta. **Génesis 1:28** “*Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra*”. De eso nos habla también Pablo en 1 Corintios 15:45 al decir: “*Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida*”.

El Señor Jesucristo, no sólo vino a revelarnos cómo es el Dios verdadero sino, también, cómo es un hombre normal. Cuando el pecado entró al mundo trastocó todo esto, dañando a la persona en la estructura, en la vida, en los contenidos y en el propósito por el cual fue creado.



Sanidad Integral

Cuando Jesús ministró durante su período en la tierra, siempre se encontró con personas dañadas en todos esos aspectos. Quisiera que leamos una historia que nos narran los evangelios, para que observemos el efecto desgarrador del pecado.

Lucas 8:40-48 dice así: *“Cuando Jesús volvió, la multitud le recibió con gozo, porque todos le habían estado esperando. ⁴¹ Y he aquí, llegó un hombre llamado Jairo, que era un oficial de la sinagoga; y cayendo a los pies de Jesús le rogaba que entrara a su casa; ⁴² porque tenía una hija única, como de doce años, que estaba al borde de la muerte. Pero mientras Él iba, la muchedumbre le apretaba. ⁴³ Y una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no podía ser curada por nadie, ⁴⁴ se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante cesó el flujo de su sangre. ⁴⁵ Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen. ⁴⁶ Pero Jesús dijo: Alguien me tocó, porque me di cuenta que de mí había salido poder. ⁴⁷ Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. ⁴⁸ Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.*

Al leer esta historia nos encontramos con varios elementos importantes a tener en cuenta en la restauración de esta mujer. Lo primero que podemos decir es que la restauración fue completa.

Diagnóstico irreversible

Lucas 8:43 nos cuenta que había: *“Una mujer que había tenido un flujo de sangre por doce años y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no podía ser curada por nadie”.*



EN SUS PASOS

Marcos, cuando narra su versión de los hechos, agrega un detalle importante, que Lucas, como médico, no lo puede decir.

Marcos 5:25-26 *“Y una mujer que había tenido flujo de sangre por doce años, ²⁶ y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que, al contrario, había empeorado”.*

Lo cierto es que el diagnóstico de esta mujer era irreversible. Estaba condenada a morir en los próximos días, ya sea porque no tenía más dinero o porque no había más médicos a quien recurrir o porque su sistema inmunológico iba a colapsar.

Corazón humillado

Lucas 8:44a dice que esta mujer se acercó a Jesús por detrás. Observemos cuan dañado estaba su estima que ni siquiera se atrevió presentarse delante de Jesús con su petición. Cuando una enfermedad como esa permanecía por tanto tiempo en una mujer, el daño colateral en lo físico era tremendo. Su psiquis, sus emociones, su condición física, su vida espiritual, sus relaciones interpersonales y su situación económica quedaban destruidos.

Cuando Jairo recurre a Jesús, si bien tenía una necesidad urgente que era la sanidad de su única hija adolescente que estaba por morir, él fue a Jesús y se postró delante de él en tierra, como símbolo de humillación. Pero fue por delante.

Sin embargo, esta mujer estaba tan dañada en su autoestima, que no se consideraba merecedora ni siquiera de que Jesús la mirara.

Actitud de fe decidida

Lucas 8:44b dice que ella *“tocó el borde de su manto”.*



Sanidad Integral

¿Por qué la mujer sólo se conformaba con tocar el borde? ¿Qué tenía de especial el borde del manto? El escritor Marco Antonio, en uno de sus escritos, explica con detalles el porqué de la actitud de esta mujer.

Los judíos esperaban que el Mesías trajera salvación en el borde de su manto. El profeta Malaquías había profetizado que *“nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”* (Malaquías 4:2), y para ellos el Sol de justicia era el Mesías, y sus alas estaba representada en el borde de su manto. Cuando la mujer tocó este borde, ella estaba creyendo que Jesús era el Mesías de esta profecía, y que el borde de su manto traería la sanidad que tanto anhelaba.

Pero la hechura del borde del manto tiene un significado mucho más profundo todavía. Los mantos que usaban los judíos en aquellos tiempos eran muy especiales. Seguramente Jesús usaba un manto de oración conocido como *talit*. Este *talit* debía tener cuatro puntas sobresalientes. En Deuteronomio 22:12, Dios, hablando de algunas leyes generales y de cómo debían vestirse, les dice: *“Te harás borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras”*. Estas borlas representaban las cuatro consonantes de la palabra “Dios” en hebreo, YHWH.

Cada una de estas cuatro esquinas estaban conformadas por unos flecos o borlas, o *tzitzit*, formadas por 7 hilos que representan el número de la perfección de Dios y 1 hilo de otro color que representa los mandamientos de Dios, en total cuatro puntas o flecos con 8 hilos cada una.

En Números 15:37-40 Dios le dice a Moisés: *“Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones, y que pongan en el fleco de cada borde un cordón azul.”*³⁹ Y os servirá el fleco, para que cuando



EN SUS PASOS

lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del Señor, a fin de que los cumpláis y no sigáis vuestro corazón ni vuestros ojos, tras los cuales os habéis prostituido, ⁴⁰ para que os acordéis de cumplir todos mis mandamientos y seáis santos a vuestro Dios”.

El largo de estos flecos no estaba establecido, pero los fariseos lo usaban muy largo para dar la impresión de que eran muy santos, tal como Jesús los denuncia en Mateo 23:5 al decir: *“Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos”.*

Lo complejo de los *tzitziot* (plural) es que cada una de las cuatro puntas del manto tenía 5 nudos, y entre cada nudo un grupo de vueltas de hilos. Entre el primer y segundo nudo había 7 vueltas de hilos, entre el segundo y tercero 8 vueltas, entre el tercer y cuarto 11 vueltas y entre el cuarto y quinto nudo 13 vueltas. Los judíos asignaban un número a cada letra, por lo que al sumar las letras que forman una palabra se tiene como resultado “un número” que representa dicha palabra.

Si sumamos los tres primeros grupos de vueltas de hilos tenemos: $7 + 8 + 11 = 26$, que es el valor numérico de sumar cada letra del nombre “Yahveh”, “Jehová”. El cuarto grupo es de 13 vueltas, que es el valor numérico de la palabra “*ejad*”, “uno”. En total, son 39 vueltas en el *tzitzit*. A través de estas 39 vueltas los judíos estaban escribiendo el versículo: “Jehová nuestro Dios uno es” de Deuteronomio 6:4.

Pero si continuamos con los números, la palabra “*tzitzit*” tiene un valor numérico de 600, y si adicionamos los ocho hilos que conforman los *tzitziot* y los 5 nudos que tiene cada uno, tenemos: $600 + 8 + 5 = 613$, que son todos los mandamientos de Dios



Sanidad Integral

escritos en toda la Torá, desde el Génesis hasta Deuteronomio. Esto es importante, porque ellos creían que si guardaban estos mandamientos alcanzarían todas las promesas de las bendiciones de Dios descritas en Deuteronomio 28. De manera que los flecos (*tzitzit*) del borde del manto de Jesús representaban el nombre de Dios, quién es Dios, cómo es Dios, y todos sus mandamientos y promesas de bendiciones.

Dice la Biblia que la mujer tocó el borde del manto de Jesús (Lucas 8:44). La palabra en griego para “borde” es “*kraspedon*” que significa “fleco”. Es decir, la mujer tocó estos flecos del manto. La mujer entendía a la perfección lo que significaba el borde del manto de Jesús, y pensaba que con tocar solamente este borde o fleco bastaría.

Esto fue un tremendo acto de fe, pues significaba que la mujer estaba aferrándose al nombre de Dios y estaba reclamando las promesas de Dios. La mujer estaba consciente que estaba tomando de las promesas de Dios en sus manos para ser sana.

En nuestra vida ocurre algo similar. Debemos aferrarnos al nombre de Dios y reclamar sus promesas para saciar cualquiera de nuestras necesidades. Cuando nos aferramos a Dios y a sus promesas, entonces el poder de Dios será desatado en nuestras vidas. Solamente debemos extender nuestras manos a su manto, creer que Jesús es nuestro Salvador, y esperar el milagro que buscamos.

Resultado asegurado

Lucas 8:44c registra que al instante cesó el flujo de sangre de esta mujer. La desesperación de esta mujer, su humillación y su fe puesta sólo en Jesús, produjo un resultado inmediato. Atrás quedaron 12 años de recurrir a cuanto médico hubiera y



EN SUS PASOS

de gastar cuanto centavo tuviera. Luego que tocó el manto de Jesús, el flujo de su sangre se cortó. Doce años de dolor, de sufrimiento y de angustia, en cuestión de segundos llegaron a su fin.

Cuando ella experimentó esa sanidad pensó que era todo lo que había, sin embargo, Jesús tenía algo más para ella. Jesús no vino primordialmente al mundo como Sanador, sino como Salvador. Él tenía para ella algo más que simplemente la sanidad física. Es verdad que la Palabra nos dice que *“por sus llagas nosotros fuimos curados”* pero también es cierto que nos dice que cargó sobre el madero los pecados del mundo.

Sanidad integral

Lucas 8:45-46 narra que Jesús dijo: *“¿Quién es el que me ha tocado? Mientras todos lo negaban, Pedro dijo, y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen.”*⁴⁶ Pero Jesús dijo: *Alguien me tocó, porque me di cuenta que de mí había salido poder”*.

Cuando ella creyó que había pasado desapercibida, Jesús comenzó a investigar que había pasado, porque él supo en su espíritu que un poder sanador había fluido de él. Luego de preguntar por aquí y por allá, finalmente ella salió de su escondite y confesó lo que había hecho y por qué lo había hecho.

Lucas 8:47-48 agrega: *“Al ver la mujer que ella no había pasado inadvertida, se acercó temblando, y cayendo delante de Él, declaró en presencia de todo el pueblo la razón por la cual le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.”*⁴⁸ Y Él le dijo: *Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz”*.

Temblaba, me imagino, no solo por un problema de baja



Sanidad Integral

autoestima o porque le habían descubierto su travesura, sino también por la sanidad milagrosa que había recibido. Ella ya no podía estar igual luego de experimentar algo así. Cuando Jesús la ve y le habla, extiende sobre esta mujer una triple sanidad.

- **Sanidad emocional**

Una enfermedad como la que tenía esta mujer, que la hacía inmunda y despreciable ante todos, incluso ante Dios mismo, porque había una creencia popular que si tenías una enfermedad así es porque algún pecado habías cometido.

Cuando Jesús la ve, lo primero que le dice es: HIJA. A veces nos desanimamos porque Dios no responde una oración luego que le pedimos un par de veces. Pero esta mujer estuvo enferma 12 años, y durante esos doce años habrá orado más de una vez por día para que Dios interviniera. Si solamente oró una vez por día habrían sido 4.380 oraciones. Pero si lo multiplicamos por un mínimo de tres oraciones diarias, estamos hablando de 13.140 oraciones no respondidas.

¿Qué fe no quedaría devastada ante tanto silencio del cielo? Hacía mucho tiempo ya que ella no se sentía hija. Hacía mucho tiempo ya que por dentro su fe se había desmoronado. Es por eso que apenas Jesús la ve, la llama hija, como diciendo: Mujer tu enfermedad no ha sido causada por un pecado ni la misericordia de Dios se ha apartado de ti. Escuchar esa palabra habrá sido el bálsamo que su alma y su cuerpo estaban esperando.

- **Sanidad espiritual**

Luego Jesús le dice: *“Tu fe te ha sanado”*. En otras palabras, Jesús le está diciendo: *“Hiciste bien en venir a mí, hiciste bien*



EN SUS PASOS

en creer que soy el Mesías y que mi talit contenía algunos secretos espirituales. No fue en vano haber escuchado en su momento las verdades de Dios y de haber esperado este día”.

Muchas veces la respuesta de Dios no llega en tiempo y forma como nosotros queremos. Pero de algo podemos estar seguros y es que tarde o temprano Dios honrará nuestra fe. De modo que te animo a que perseveres, a que conozcas las promesas, que las reclames y que abras tu mente y corazón para que Jesús te sorprenda.

- **Sanidad social**

Finalmente, Jesús le dice: “*Vete en paz*”, como queriéndole decir: “*Vete, haz las paces contigo mismo, recupera tu auto estima, muéstrate a aquellos que te rechazaron por tu condición de enferma, y reúnete con tus seres queridos, besa a tus hijos, abraza a tu esposo y recupera tu vida social*”.

La sanidad que Jesús le brindó fue física, emocional, espiritual y social. Sólo Jesús puede hacer algo tan completo e íntegro. El pagó en la cruz por nuestra completa restauración. No nos conformemos solo con la sanidad física, la prosperidad económica y la restauración de nuestra familia. Permitamos que Jesús haga su obra completa y asegurémonos principalmente que nuestros pecados, que aquello que nos alejaba de Dios, haya sido quitado.

Ese día esta mujer supo que se había encontrado con Jesús, ese día ella supo que Él anduvo por ese lugar. Ese día ella experimentó que la imagen de Dios en ella, y que Su semejanza comenzaba a tomar su forma correcta.



LA PERSEVERANCIA QUE PRODUJO SU FRUTO

CAPÍTULO DOS





La perseverancia que produjo su fruto

Luego que Jesús sanó a la mujer que padeció la pérdida de sangre por 12 años y que resucitó a la adolescente, hija única de Jairo, hay un milagro que Jesús realizó que solo el evangelio de Mateo lo cuenta. Es un milagro poco usual, donde la combinación de perseverancia, desesperación y fe lograron el objetivo deseado.

Mateo 9:27-31 nos narra lo siguiente:

“Al irse Jesús de allí, dos ciegos le siguieron, gritando y diciendo: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros! ²⁸ Y después de haber entrado en la casa, se acercaron a Él los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos le respondieron: Sí, Señor.²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe. ³⁰ Y se les abrieron los ojos. Y Jesús les advirtió rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. ³¹ Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra.



EN SUS PASOS

En varias oportunidades hemos dicho que detrás de los milagros de Jesús suele haber otra historia escondida, que requiere de nosotros una búsqueda, perseverancia y oración para poder descubrir esa historia que está escondida detrás de la primer lectura.

En este relato vemos básicamente algunos elementos que debemos tener en cuenta para entender cuál es la clave del milagro. En la medida en que nosotros practiquemos o sigamos esos pasos, el nivel de proximidad que se nos presenta de comprender el milagro de Jesús, se eleva a un punto importante.

Seguir a Jesús

Seguir a Jesús fue la invitación inicial que Él les hizo a quienes terminaron siendo sus discípulos. Juan 1:35-46 nos da un ejemplo vívido de esta verdad: *“Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos,³⁶ y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios.³⁷ Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.³⁸ Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas?³⁹ El les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.⁴⁰ Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro.⁴¹ El encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir, Cristo).⁴² Entonces lo trajo a Jesús. Jesús mirándolo, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).⁴³ Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró a Felipe, y le dijo: Sígueme.⁴⁴ Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro.⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley,*



La perseverancia que produjo su fruto

y también los profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José. ⁴⁶ Y Natanael le dijo: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret? Felipe le dijo: Ven, y ve”.

El término “sígueme” y sus derivados se repite muchísimas veces en estos pocos versículos. Esto es evidencia de esta idea, que si no le seguimos a Jesús será difícil experimentar un milagro genuino que provenga de Él.

Cuando Jesús terminó de realizar el milagro de esta mujer y de resucitar a la hija de Jairo, los dos ciegos decidieron seguirle, y al hacerlo entraron en contacto con el autor de la vida. El texto no lo dice, pero sin duda alguna habrá sido un buen tiempo, quienes a pesar de la ceguera perseveraron.

Clamar a Jesús

No hay registro en la Biblia de personas que clamaron a Dios y no encontraron respuesta a sus necesidades. En 2 Reyes 4 leemos el relato de la mujer Sunamita quien era estéril, pero que por una palabra profética de Eliseo concibió un hijo meses más tarde. Cuando el niño creció, un día estaba trabajando en el campo con el padre, le agarró un fuerte dolor de cabeza, de modo que el padre, le encargó a uno de sus siervos que lo llevara a la casa junto a su madre.

El relato es tierno y desgarrador a su vez. Dice el autor que el niño se quedó por algunas horas en la falda de su madre, pero que finalmente falleció. Ella tomó a ese niño y lo acostó en un aposento alto, en la cama en la cual solía dormir el profeta Eliseo cuando pasaba por allí. Luego cerró la puerta y con el permiso de su esposo fue con algunos de sus siervos hasta el monte Carmelo, donde Eliseo tenía su base de operaciones.



EN SUS PASOS

Cando estuvo frente a Eliseo, cayó a sus pies y aferrándose a ellos, clamó a Eliseo por su hijo. Eliseo quería mandar a su criado Giezi para que pusiera sobre el niño muerto su báculo, pero la sunamita le dijo: *“Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré”*. Finalmente, Eliseo la acompañó, subió al aposento y resucitó al niño.

En Jeremías 33:3 Dios nos da el número directo para que lo llamemos ante nuestra necesidad, al decir: *“Clama a mí y yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que jamás has visto”*. Clamar a Dios es la clave para experimentar el milagro. Clamar a Dios es la puerta para entrar a un mundo de revelación, para conocer las profundidades de Dios.

En palabras de Jesús sería: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”* (Mateo 7:7-8).

Como podemos observar, la clave está en la perseverancia. La traducción literal del original en griego sería: Sigue pidiendo, sigue llamando, sigue buscando porque entonces encontrarás la respuesta.

Acercarse a Jesús

Santiago 4:8 nos aconseja diciendo: *“Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros”*. Este consejo lo toma de Zacarías 1:3, cuando Dios le dijo a su pueblo Israel: *“Diles, pues: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Volveos a mí, declara el SEÑOR de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos”*.

Isaías 55:6 aconseja: *“Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca”*. Dios, por medio del



La perseverancia que produjo su fruto

salmista declara: “El SEÑOR está cerca de todos los que le invocan, de todos los que le invocan en verdad” (Salmos 145:18).

El acercarse a Jesús tiene la idea de pasar tiempo con Él, de no solo ir por los panes y los peces, sino porque queremos conocerlo y dejarnos conocer por Él.

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, el motivo primordial no fue para enviarlos a predicar, sanar y liberar. La razón principal por la cual los llamó fue para que estuvieran con Él (Marcos 3:14). El mayor impacto que nosotros podemos hacer en la vida de los demás no está basado en cuánto sabemos de la Biblia, sino en cuánto conocemos a Dios.

Nuestro ministerio de mayor alcance no surge de nuestro saber, sino de nuestro ser. Con el tiempo impartimos lo que somos. De ahí la importancia de vivir siendo coherentes entre lo que sabemos y lo que hacemos.

Hace algunos años un predicador se mudó para Houston, Texas. Poco después, se subió al autobús para ir al centro de la ciudad. En aquel entonces se pagaba en efectivo el boleto. Al sentarse, descubrió que el chofer le había dado un dólar de más en el cambio.

Mientras consideraba qué hacer, pensó para sí mismo, *“Ah, olvídalo, es solo un dólar ¿Quien se va a preocupar por tan poca cantidad?, de todas formas, la compañía de autobús recibe mucho de las tarifas y no la echarán de menos. Acéptalo como un regalo de Dios”*. Pero cuando llegó a su parada, se detuvo y, pensando de nuevo, decidió darle el dólar al conductor diciéndole, *“Tome, usted me dio este dólar de más”*.

El conductor, con una sonrisa le respondió: *“Sé que eres el nue-*



EN SUS PASOS

vo predicador del pueblo. He pensado en regresar a la iglesia y quería ver que haría usted si yo le daba demás en el cambio". El predicador se bajó del colectivo sacudido por dentro y dijo: *¡Oh Dios, por poco te vendo por un dólar!*

Nuestras vidas serán la única Biblia que algunos leerán, así que no olvidemos en ser ejemplo en todo lo que hacemos. Ese cambio sólo sucederá si nos acercamos a Jesús. Los dos ciegos siguieron a Jesús, clamaron por ayuda y se acercaron a Él, llegaron hasta la casa donde Jesús se hospedaba o vivía y pronto su necesidad fue suplida.

Creer en Jesús

Cuando Jesús entró a la casa, recién ahí atendió el pedido de ellos. Comentaristas creen que se refiere a la casa donde Jesús tenía su centro de operaciones en Capernaum. ¿Por qué Jesús esperó tanto tiempo para responder esa inquietud? Seguramente estaba probando la fe de ellos.

La fe es una virtud que puede crecer o decrecer. A veces, como dice la Escritura; *"La esperanza que se demora enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida"* (Proverbios 13:12). Muchas de nuestras oraciones no han tenido respuesta porque lo tomamos a la ligera, porque no insistimos, porque no perseveramos.

Pero si decidimos perseverar, si decidimos creer como lo hizo Abraham, el padre de la fe, quien, según Pablo, cuando escribe su carta a la iglesia de Roma les dice acerca de Abraham que: *"El creyó en esperanza contra esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia"* (Romanos 4:18).



La perseverancia que produjo su fruto

Jesús, en un momento de su ministerio, hablando acerca de la oración les va a contar a los discípulos una historia. Lucas la registra así: *“Y les refería Jesús una parábola para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer, ² diciendo: Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. ³ Y había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: “Hazme justicia de mi adversario.” ⁴ Por algún tiempo él no quiso, pero después dijo para sí: “Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, ⁵ sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia.” ⁶ Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. ⁷ ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a El día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? ⁸ Os digo que pronto les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?”* (Lucas 18:1-8)

La insistencia con fe es el mayor secreto para recibir una respuesta positiva a nuestra necesidad.

Como resultado de la actitud de estos dos ciegos, dos cosas sucedieron:

- **Se les abrieron los ojos**

Mateo escribe: *“Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos le respondieron: Sí, Señor.”²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe. ³⁰ Y se les abrieron los ojos”* (10:28b-30a).

Aquellos que decidimos buscar más de Dios, no solamente recibimos la vista física, sino que especialmente recibimos la revelación. La revelación es un beneficio reservado sólo para aquellos que desean más de Dios.



EN SUS PASOS

Nosotros podemos orar por una persona, podemos sugerirle que lea algunos libros, aconsejarle para que asista a ciertas reuniones, pero la revelación nunca le será activada, porque ésta solo nace de un corazón sediento, de un corazón que anhela más de Jesús, de un corazón hambriento por Su presencia.

La revelación no tiene que ver con nuestra capacidad intelectual, nuestros logros obtenidos, el apellido que portamos o cuánto tiempo estuvimos en la iglesia. La revelación es el resultado del favor de Dios que nos fue extendido por causa de nuestra desesperación, por causa de nuestra insatisfacción.

El patriarca Jacob, después de años de vivir una vida insatisfecha, aun cuando tenía sus dos esposas, 12 hijos y mucho dinero; un día se encontró con Dios y luchó con Él.

El autor del Génesis relata lo siguiente: *“Entonces el hombre dijo: Suéltame porque raya el alba. Pero Jacob respondió: No te soltaré si no me bendices. ²⁷ Y él le dijo: ¿Cómo te llamas? Y él respondió: Jacob. ²⁸ Y el hombre dijo: Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido. ²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Dame a conocer ahora tu nombre. Pero él respondió: ¿Para qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. ³⁰ Y Jacob le puso a aquel lugar el nombre de Peniel, porque dijo: He visto a Dios cara a cara, y ha sido preservada mi vida. ³¹ Y le salió el sol al cruzar Peniel, y cojeaba de su muslo”* (Génesis 32:26-31).

Esa revelación tiene que ver con un Peniel, con un tiempo de lucha interior en donde terminamos lisiados. Jacob, además de recibir un nombre nuevo, pasó el resto de sus días cojeando. Hay cosas que perdemos en nuestro Peniel personal. A veces la pierna lisiada es la pérdida de seres queridos por la incom-



La perseverancia que produjo su fruto

prensión, o el alejamiento de ciertos hermanos o la persecución de ciertos colegas. Pero nunca saldrás ileso de un Peniel con Dios.

Estos dos hombres nunca más volvieron a ser iguales. A partir de ese día sus ojos fueron abiertos, pero no solo los físicos. Pudieron ver a Jesús y fue tan grande el impacto que no pudieron callar.

- **Testimoniaron de Jesús**

Cuando Jesús terminó de sanarles les dijo: *“Mirad que nadie lo sepa. Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella tierra”*. (Mateo 10:30-31).

Los ojos físicos y espirituales les fueron abiertos. Ahora no sólo pudieron verle a Jesús cara a cara, sino que pudieron ver en Él al Mesías, al Ungido, al Enviado de Dios, al Salvador del mundo.

El milagro más grande que podemos experimentar no es la sanidad física o la prosperidad económica o la resolución de nuestros conflictos interpersonales. El milagro más grande es que el Espíritu Santo nos revele a Jesús dentro de nuestro corazón, y al igual que María quien pudo concebirlo y hacerlo crecer, nosotros podamos permitir que la revelación del Espíritu forme a Jesús dentro de nosotros y nos haga crecer a su estatura y plenitud.

¿Deseas eso para tu vida? Acércate hoy a Jesús. Persíguelo, clama, acércate a Él, y por sobre todas las cosas, cree que Él puede cambiar tu historia.





SÍNTOMAS DE UNA
IGLESIA CURADA DE
LA MUDEZ

CAPÍTULO TRES





Síntomas de una iglesia curada en la mudez

Cuando estudiamos el crecimiento o no crecimiento de una iglesia local, las razones pueden ser múltiples. Pero la falta de crecimiento de una iglesia normalmente se da porque la iglesia se volvió muda. La sintomatología de una iglesia muda puede ser también muy variada, pero una de las razones principales es porque el enemigo la enmudeció, ya sea por el miedo, la vergüenza, o por su falta de identidad.

En Mateo 9:32-34 encontramos un milagro muy interesante que Jesús realizó y que sólo lo narra este evangelista también, al igual que la curación de los dos ciegos. Dice así: *“Y al salir ellos de allí, he aquí, le trajeron un mudo endemoniado. ³³Y después que el demonio había sido expulsado, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, y decían: Jamás se ha visto cosa igual en Israel. ³⁴Pero los fariseos decían: El echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios”.*



EN SUS PASOS

El contexto del milagro es en la casa en donde Jesús tenía su centro de operaciones en Capernaum. La expresión *“al salir ellos de allí”* hace referencia a los dos ciegos que salieron a divulgar lo que Jesús les había hecho. Ahora entramos a la segunda tanda de milagros registrados de ese tiempo en que Jesús estuvo en la casa.

No sabemos desde cuándo este hombre estaba mudo, pero sí sabemos que la mudez estaba conectada con un demonio y que cuando el demonio salió, el hombre volvió a hablar.

Lo más probable es que en algún momento de su vida este hombre, por diferentes circunstancias, dejó de hablar. Quizás todos pensaron que era una cuestión física o neurológica; pero para sorpresa de todos, la raíz del problema era espiritual.

Lo normal es que una iglesia sea tranquila en el barrio, y que no moleste mucho. El enemigo no tiene problemas con el ritual del culto, la escuela bíblica, la Cena del Señor o algún programa de discipulado; siempre y cuando todo sea hacia adentro.

Mientras la iglesia está muda hacia fuera, el enemigo está tranquilo. Pero cuando una iglesia comienza a contar de las maravillas que hace Jesús, comienza a orar por los enfermos, liberar a los oprimidos, sanar a los quebrantados de corazón, romper las fortalezas que se han elevado en contra de Jesús, y anunciar que estamos viviendo en el período de la gracia, es decir en el año favorable de Dios; entonces los problemas comienzan a surgir.

El mandato de Jesús, tanto en Mateo 28:19 y Marcos 16:15 ha sido: *“Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura”*.



Síntomas de una iglesia curada en la mudez

Cuando Jesús liberó a ese hombre y el mudo comenzó a hablar, la religión le acusó a Jesús de estar sanando en nombre de los demonios. Esta gente tenía una ceguera muy selectiva.

Cualquier persona, con dos dedos de frente y un corazón relativamente sano, debería darse cuenta que cuando un ciego ve, un paralítico camina o un sordo oye, es porque Dios intervino en el asunto. Pero ellos preferían acusarlo de endemoniado.

Cuando no entendemos lo que Dios está haciendo, cuando no tenemos revelación de lo que está sucediendo, el peligro está en acusar o perseguir a los que predicán, enseñan, o sanan; con mentiras inventadas o acusaciones elaboradas que fueron gestadas en el mismo infierno.

La estrategia del enemigo no ha cambiado mucho, él sigue oponiéndose a la obra de Dios, quizás no abiertamente, pero si utilizando a los religiosos, a los que no han crecido en su fe, a los que no entraron en la dimensión del espíritu.

Él sigue haciendo su obra con una variedad de opciones, como confrontación, desacreditación, desautorización, descalificación e incluso la inhabilitación. Pero el objetivo siempre es el mismo, que Jesús no sea conocido, que la gente no se vuelva a Jesús. Mientras que Jesús no sea adorado o reconocido como Señor, él no tiene problemas en que siga la fiesta. Pero, cuando la presencia de Jesús se hace real y activa en una iglesia, cuando la mudez se cura, y la lengua se suelta y la iglesia comienza a hablar, ésta se transforma en un organismo vivo, en un ejército que ni las mismas huestes del infierno podrán prevalecer contra ella.

Quiero compartirte 5 elementos básicos o síntomas que se identifican en una iglesia que ha sido curada de su mudez. Será fácil recordar porque cada punto sigue a una letra de las vocales:



EN SUS PASOS

Adoración

Expertos en iglecrecimiento descubrieron, luego de estudiar a miles de congregaciones en diferentes países de todos los continentes, que la adoración vibrante, festiva e inteligente, es una de las claves fundamentales por las cuales una iglesia local crece.

Nuestro nivel de adoración es nuestro nivel de amor. Amor y adoración son dos palabras hermanas que van tomadas de la mano. Yo no puedo adorar lo que no amo y no puedo decir que amo lo que no estoy dispuesto a adorar.

De ahí que la persecución antigua era que los cristianos debían confesar si Cristo era el Señor, o César era el señor. El amor a Dios está conectado con nuestra obediencia. Jesús les decía a sus discípulos y seguidores: *“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él”* (Juan 14:2).

La adoración es el único ministerio que trascenderá la eternidad. Apocalipsis 5:11-14 *“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, ¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. ¹³ Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. ¹⁴ Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron”*.



Síntomas de una iglesia curada en la mudez

Así como la adoración trascenderá la eternidad, el amor es la única virtud que permanecerá para siempre. 1 Corintios 13:9, 13 “El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

Enseñanza

Los líderes no solo debemos liderar, sino que también debemos enseñar a otros para que aprendan a liderar. Desde el momento que Dios nos creó, puso en nuestro ADN la semilla de la reproducción.

Génesis 1:28 dice: *“Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.*

Pablo va a tomar esta idea de la reproducción y le va a decir a su joven discípulo Timoteo: *“Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.* (2 Timoteo 2:2).

Así como Jesús hizo de la enseñanza su caballito de batalla, para transformar las mentes y los corazones de sus discípulos, y sembrar en ellos semillas de un mundo mejor; de la misma manera la iglesia de Jesús hoy, si desea que el Reino de Dios se establezca y crezca, debe tomar en serio el proceso de capacitación de los santos.

Cuando Pablo le escribe a los hermanos de Éfeso, él les va a decir: *“Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, ¹² a fin de*



EN SUS PASOS

capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

Una iglesia que invierte en la capacitación de la presente y futura generación, es una iglesia que tiene todo el potencial para multiplicarse exponencialmente.

Intercesión

La intercesión consiste en ponerse en la brecha e interceder por el bien de otros. Por ejemplo, si yo tuviera una deuda con un banco y se me complica el pago y me cuesta entender cómo funciona todo, contrato a un abogado o contador que haga de intercesor o intermediario para que el banco no ejecute mi propiedad.

Nosotros los seres humanos tenemos una deuda con Dios que es gigante, a causa de nuestros pecados y ofensas. Si los hombres no nos reconciamos con Dios la condena final será ejecutada. Por eso el apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, les va a decir: *“Todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”* (2 Corintios 5:18-20).

Tenemos la responsabilidad de ponernos en la brecha e inter-



Síntomas de una iglesia curada en la mudez

ceder por aquellos que están perdidos, alejados o enemistados con Dios.

En un momento el pueblo de Israel vivía en rebeldía con Dios y el juicio estaba colgando de un hilo sobre sus cabezas. Dios deseaba perdonarles, pero necesitaba de alguien o de algunos que se pusieran en la brecha e intercedieran por ese pueblo rebelde. El profeta Ezequiel registra una triste realidad, cuando dice: *“Las gentes de la tierra han hecho violencia y cometido robo, han oprimido al pobre y al necesitado y han maltratado injustamente al extranjero.”*³⁰ *Busqué entre ellos alguno que levantara un muro y se pusiera en pie en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no lo hallé”* (Ezequiel 22:29-30).

Mientras la iglesia no se levante y se ponga en la brecha y clame, llore e interceda por los perdidos, entonces el avivamiento nunca vendrá. Los avivamientos siempre fueron una respuesta de Dios al clamor, a la desesperación de Su pueblo para que la salvación llegue y la ciudad no perezca.

Oración

Debemos orar para que: *El nombre de Dios sea santificado. Para que Su Reino se establezca y se extienda. Para que Su voluntad sea hecha entre nosotros.*

Pablo va a recomendar que oremos siempre, no solo por las personas en general, sino también por las autoridades, los gobiernos y los que están en puestos de poder. Escribiendo a su joven discípulo Timoteo, le va a decir: *“Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; ² por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad”* (1 Timoteo 2:1-2).



EN SUS PASOS

Seguramente Pablo era consciente de lo que Dios le había hablado a su pueblo unos 750 años antes, cuando por medio del profeta Jeremías les dijo: *“Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová, porque en su paz tendréis vosotros paz”* (Jeremías 29:7).

Mientras nosotros no tomemos en serio el ministerio de intercesión, es decir, de ponernos en la brecha y clamar por los que están perdidos para que el evangelio les amanezca, entonces nunca seremos protagonistas de un avivamiento.

Pero si nos ponemos en la brecha, el día menos pensado, Dios nos enviará a las multitudes para que puedan ser sanadas, enseñadas y entrenadas para que puedan regresar a la sociedad y ser sal y luz en los círculos en donde se muevan.

Unidad

Como cristianos, a través de los años, hemos probado diferentes estrategias para el crecimiento de la iglesia. Hemos gastado millones en alquiler de estadios, espacios radiales y de TV, en movilizar predicadores o evangelistas. Todo eso, a pesar del costo elevado ha producido frutos, pero no en la cantidad que se esperaba.

Sin embargo, cuando Jesús estaba aquí en la tierra, compartió una receta básica, simple y de fácil aplicación, que asegura el crecimiento de la iglesia. En su oración intercesora, en Juan 17:20-21 Él nos dice: *“Mas no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste”*.



Síntomas de una iglesia curada en la mudez

La clave para que una iglesia crezca, además de los otros cuatro requisitos compartidos, es que ésta permanezca unida. Es por eso que el enemigo una y otra vez ataca la unidad de la iglesia, provocando divisiones, que muchas veces no son por doctrinas fundamentales, sino por prácticas personales.

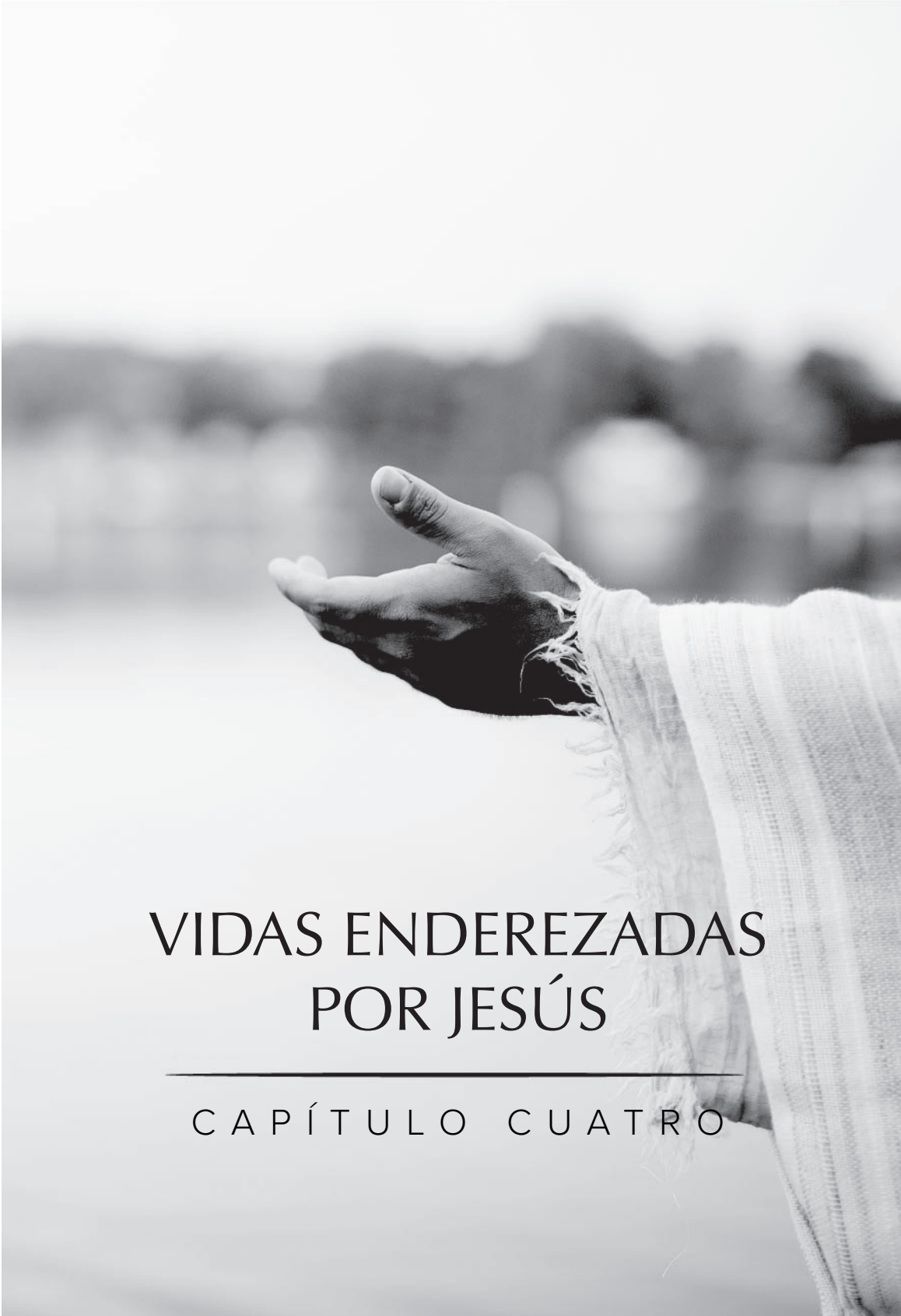
Lamentablemente muchas veces hemos escuchado a pastores y líderes decir que gracias a las divisiones el evangelio ha crecido y nuevas iglesias fueron plantadas. El costo espiritual de una división es muy alto, cuando éstas se dan por cuestiones personales. Dios nos ha llamado al crecimiento por medio de la multiplicación y no por medio de la división.

Cuando Jesús oró allí en su casa por esta persona muda, el demonio salió y éste pudo comenzar a hablar nuevamente. Es tiempo de clamar para que Dios nos quite los demonios del miedo, de la vergüenza, del qué dirán, del egocentrismo y de una falsa concepción de la espiritualidad; para que el mundo pueda escuchar de nuestra boca las buenas nuevas de Jesús.

Nuestra oración como iglesia, entonces, debería ser: *“Señor, suelta nuestra lengua. Sana nuestra mudez. Empodéranos para que, al abrir nuestra boca, palabras de vida y de esperanza salgan para una sociedad cansada, empobrecida y afligida”*. Si así lo hacemos, sin duda alguna que el avivamiento llegará con señales, milagros y prodigios, tal como Jesús ha prometido a sus seguidores.

¿Tienes problemas con el habla, con dar testimonio de Jesús?
¿Estás pasando por algún tipo de discapacidad, incapacidad o limitación? Acércate hoy a Jesús y experimenta un milagro.



A black and white photograph of a hand reaching out, wearing a white, frayed cloth sleeve. The background is a blurred outdoor scene with trees and a bright sky.

VIDAS ENDEREZADAS POR JESÚS

CAPÍTULO CUATRO





Vidas enderezadas por Jesús

Cuentan que una mujer estaba sentada en su auto a la entrada de una enorme prisión, esperando la salida de su hijo que había estado encerrado por un buen tiempo. En el asiento del acompañante había una canasta llena de cosas deliciosas para comer y un traje nuevo.

A cada momento ella miraba hacia la puerta de la prisión, mostrando su tierno amor por ese hijo que estaba a punto de recibir su libertad y estaba muy ansiosa por llevárselo lejos de esa prisión para reingresarlo a la casa de sus padres, al seno de una familia que con amor lo estaba esperando.

Del mismo modo, el amor y la misericordia de Jesús todos los días nos espera para que nos acerquemos a Él para que de esa manera Él pueda quitar de nosotros la vergüenza, las preocupaciones, las dificultades, las ataduras y darnos la verdadera libertad que nos prometió y llevarnos así al seno de su tierno corazón.



EN SUS PASOS

Solo el evangelio de Lucas va a narrar la curación de una mujer que había sido esclavizada por un demonio durante 18 años y que esa atadura se manifestaba en un problema en su columna. Dice así Lucas 13:10-17 *“Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas un día de reposo, ¹¹ y había allí una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar.¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, has quedado libre de tu enfermedad. ¹³ Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. ¹⁴ Pero el oficial de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en día de reposo, reaccionó diciendo a la multitud: Hay seis días en los cuales se debe trabajar; venid, pues, en esos días y sed sanados, y no en día de reposo.¹⁵ Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócritas, ¿no desata cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre en día de reposo y lo lleva a beber? ¹⁶ Y esta, que es hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no debía ser libertada de esta ligadura en día de reposo? ¹⁷ Y al decir Él esto, todos sus adversarios se avergonzaban, pero toda la multitud se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por Él”.*

Esta es la última vez que el evangelista relatará acerca de Jesús enseñando en una sinagoga. No dice en que ciudad estaba, pero vemos a través de este relato que las autoridades religiosas estaban observando cada una de las acciones de Jesús, esperando saltar sobre Él, en cuanto tuvieran una oportunidad, pero aun así tenía cierta libertad para enseñar.

Todo el ministerio de Jesús fue una mezcla equilibrada de milagros, enseñanza, liberación, oración, ayuno y tiempo de descanso. Esto nos indica que un verdadero ministerio debe tener un equilibrio en cuanto a estas cosas.



Vidas enderezadas por Jesús

Cuando polarizamos el ministerio provocamos un desequilibrio en el ideal de Dios. Si trabajamos mucho y dejamos de lado la quietud, la oración o el ayuno, nos privamos de que Dios forje nuestro carácter. Nuestro carácter es moldeado en la soledad y en la quietud, en ese tiempo en el cual escogemos lo mejor y no en el activismo.

Se dice que la reputación es lo que la gente conoce de nosotros y que el carácter es lo que Dios sabe de nosotros cuando nadie nos está viendo.

Si solamente enseñamos y no sucede nada, la iglesia pronto se transforma en un recinto tétrico cargado de doctrina inoperante.

Si solamente le damos importancia a los milagros y no conocemos los fundamentos bíblicos, corremos el riesgo de construir una religión basado en el emocionalismo.

Si solo oramos y ayunamos, terminamos como los monjes en los monasterios. Cada una de estas cosas son importantes, porque Dios en Cristo nos ha dejado el verdadero modelo de iglesia, pero requiere de un sano equilibrio.

Vemos en esta historia algunos detalles interesantes que podemos tener en cuenta, cuando estudiamos la vida de Jesús; como ser:

Jesús ve nuestras necesidades

A veces podemos correr el riesgo de pensar que solamente afuera hay gente con problemas, sin embargo, la realidad es que las iglesias están llenas de gente con problemas. Esta mujer que seguramente era miembro de esa sinagoga, hacía años que padecía una enfermedad que era causada por un espíritu



EN SUS PASOS

inmundo y que había desfigurado su columna a tal magnitud que no podía enderezarse.

Pero según Jesús, era una hija de Abraham, es decir, en términos modernos, una cristiana. Esa misma declaración “hija de Abraham” Jesús la hizo cuando se refirió a la conversión de Zaqueo. Jesús no solo ve las necesidades de las personas del mundo, sino también de las que estamos en alguna iglesia.

Hoy día nos encontramos con muchos cristianos encorvados espiritual, material o afectivamente a causa de ataduras causadas por el enemigo.

Estas ataduras pueden tener su origen en alguna raíz de amargura, falta de perdón, rebeldía hacia Dios o hacia las autoridades puestas por Él. La buena noticia es que Jesús puede enderezar nuestras vidas, sin importar la causa que haya provocado ese desvío.

Jesús sigue siendo la respuesta para nuestras dificultades

Muchas veces nos hemos encontrado con cristianos cuyas vidas están un poco desviadas en diferentes áreas, pero cuando empezamos a interiorizarnos un poco nos damos cuenta que no oran, no leen la Biblia y que se congregan poco.

Si esta mujer no hubiese estado ese día en la sinagoga, escuchando la Palabra de Dios, como habrá sido su costumbre durante muchos años, se hubiera perdido la oportunidad de ser sanada por Jesús.

Es factible que por años estuvo concurriendo a la sinagoga, pero ese sábado, la última vez que Jesús se presentaba en una sinagoga, fue su oportunidad y gracias a Dios que ese día el espíritu de sábanas no la ató a su cama.



Vidas enderezadas por Jesús

Dios ha creado a la iglesia, que es Su cuerpo, y la Biblia nos enseña que cuando los hermanos están juntos y en armonía, es decir en unidad, allí envía Dios bendición y vida eterna. Eso significa que cuando estudiamos la palabra y cuando adoramos a Jesús, entonces Dios envía bendiciones económicas, físicas, emocionales, espirituales y salvación para los perdidos.

Si bien es cierto que Dios hace milagros en cualquier lugar, también es cierto que la mayoría de los milagros ocurren en el seno de una iglesia o por medio de ella mediante la oración.

Los tiempos de Dios son muy diferentes a los nuestros, pero es posible que hoy o mañana, o la otra semana sea tu oportunidad. Por eso es importante que perseveremos, que no bajemos los brazos, que no dejemos de congregarnos, para poder así responder al llamado de Dios y estar presentes para cuando Él actúe.

La sanidad de esta mujer fue doble, por un lado, Jesús la hizo libre de la esclavitud causada por un demonio y por el otro lado extendió su mano y la sanó de su columna.

Cuando Jesús les encargó a sus discípulos la responsabilidad de predicar el evangelio, según la versión de Marcos, les dijo: *“Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas;¹⁸ tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien”* (Marcos 16:17-18).

Nada de estas cosas deberían sorprendernos. El poder no radica en ninguna persona en particular, ya que el poder le pertenece solamente a Jesús; pero este fluye a través de Su iglesia, a través de los que creen.



EN SUS PASOS

En la medida en que como iglesia pongamos en marcha nuestra fe y crezcamos en ella, los milagros sucederán. La Palabra declara que todas las cosas fueron sometidas bajo los pies de Cristo y que Él puso a Su iglesia por encima de todas las cosas.

En Mateo 16:18 Jesús nos recuerda que ni las mismas puertas del infierno podrán prevalecer en contra de nosotros ya que las oraciones de dos o tres, bajo la ley del acuerdo, Él responde.

Muchas veces vivimos vidas encorvadas a causa de la ignorancia de estas verdades, pero la mayoría de las veces es a causa de nuestra incredulidad.

Hay cristianos que creen que estas cosas terminaron con la muerte de los primeros discípulos, pero se olvidan que Dios sigue siendo el mismo, ayer, hoy y por los siglos. El mismo Jesús que sanó a esa mujer en aquella sinagoga, te puede libertar y sanar hoy.

Jesús nos confronta con nuestra hipocresía

Muchas veces la religiosidad nos hace perder el foco.

Lucas 13:14 nos dice que el presidente de la sinagoga, indignado por esa sanidad, reaccionó diciéndole a la multitud que hay 6 días en los cuales pueden y deben trabajar y que por lo tanto deben venir en esos días a la sinagoga para ser sanados.

Aquí vemos una actitud de legalismo al extremo que ni siquiera se atrevió a hablar con Jesús, sino que le retó a la multitud, cuando el responsable era Jesús. Era Jesús quien había curado en un día sábado. Técnicamente curar era trabajar, por lo tanto, había quebrantado la ley del sábado.



Vidas enderezadas por Jesús

El presidente de la sinagoga y los que eran como él, amaban más al sistema que a las personas. Les preocupaba más que se cumplieran las pequeñas o insignificantes leyes y no que una mujer fuese sanada.

No fueron simples 18 años que esta mujer estuvo esclavizada y enferma. Lucas agrega un detalle, para darle mayor dramatismo a la historia, al narrar que Jesús dijo: *“Satanás ha tenido atada a esta mujer durante dieciocho **largos** años”*.

Cuando los problemas aquejan, los días se hacen largos y los años se hacen eternos. Por lo tanto, la misericordia y la compasión deben maximizarse en nuestros corazones.

Uno de los grandes problemas que tenemos hoy día es el sistema, y muchos defienden más al sistema que a las personas. Pero para el verdadero cristianismo las personas siempre están antes que el sistema.

Hay muchos cristianos que se interesan más por los métodos de gobierno o por la metodología del culto que por el culto a Dios y el servicio a los hombres.

Cuando estamos en desacuerdo con metodologías o estilos de culto, corremos el riesgo de poner por delante el sistema, y no a las personas que posiblemente están encontrando una respuesta a sus necesidades.

En el mundo y en especial en la iglesia, corremos constantemente el peligro de amar más a los sistemas de lo que amamos a Dios, y de lo que amamos a las personas.

Por lo general, los sistemas tienden a convertirse en estructuras de pecado, en donde afloran nuestros egoísmos, mezquindades, envidias y nuestra falta de compasión y misericordia.



EN SUS PASOS

Jesús les llamó hipócritas por esa actitud legalista. Un hipócrita es una persona con dos caras. Por ejemplo, yo soy un hipócrita si le pido a Dios que salve a los perdidos y sane a los enfermos, pero me molesto cuando las personas sanadas y salvadas no son de mi círculo o la metodología que Dios utilizó no es de mi agrado.

El presidente de la sinagoga reaccionó utilizando el argumento de la ley del sábado y Jesús respondió a su oponente con palabras de su misma ley.

Los rabinos aborrecían la crueldad para con los animales, por lo tanto, aun en el día sábado, era perfectamente legal soltar a los animales para que vayan a beber o sacarlos de un pozo si estos se hubieran caído.

Por eso Jesús les responde diciendo: *“Si se puede soltar a un animal de su pesebre para que vaya a beber en el día sábado, entonces ante los ojos de Dios es perfectamente aceptable librar a esa pobre mujer de su enfermedad”*.

Todo este relato nos muestra que no es la voluntad de Dios que el ser humano sufra más de lo que es absolutamente necesario. Esos 18 años fueron ***largos años***, de modo que era suficiente.

Si Jesús hubiese postergado la curación hasta el otro día nadie de la religión le hubiera criticado, pero Jesús con esta acción les dijo que no permitiría que el sufrimiento continuara hasta mañana si podía terminar hoy.

Proverbios nos dice que, si tenemos con que ayudar a nuestro prójimo hoy, no le digamos que venga mañana. En la vida muchas veces postergamos proyectos, hasta que se cumplan ciertas normas o se desarrolle tal o cual detalle técnico. Un pro-



Vidas enderezadas por Jesús

verbio latino dice: *“El que da pronto, ayuda dos veces”*. No posterguemos hasta mañana la ayuda que podemos dar hoy.

Por lo tanto, si hoy estás con alguna dificultad no dejes hasta mañana lo que Jesús seguramente quiera hacer hoy. La Biblia nos aconseja diciendo que si hoy escuchamos la voz de Dios que no endurezcamos nuestro corazón.

Si hoy estás con alguna dificultad, recuerda que, así como esa madre, junto a la puerta de esa prisión, esperaba que su hijo saliera para llevárselo a su casa, del mismo modo Jesús hoy te espera para que te acerques y le entregues tu problema, para que Él pueda darte la libertad que necesitas.

Oración: “Padre, en el nombre de Jesús, hoy como iglesia tuya, confesamos nuestra total dependencia de ti. Te agradecemos por la armadura espiritual que nos has provisto y nos ponemos el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, las sandalias de la paz y el yelmo de la salvación.

Levantamos el escudo de la fe contra todos los dardos del enemigo y tomamos en nuestras manos la espada del Espíritu, que es tu Palabra, la cual usamos contra todas las fuerzas del mal en nuestras vidas. Nos colocamos esas armaduras y dependemos completamente de ti, bendito Espíritu Santo.

Y en el nombre de Jesús, por medio de sus méritos logrados mediante el derramamiento de su sangre en la cruz, desmascaramos a todos los enemigos de Cristo.

En el nombre de Jesús declaramos, que el diablo no tiene derecho de afligir a ninguno de nosotros, que está expuesto y juzgado. Lo debilitamos y le derrotamos con la sangre de la cruz. En el nombre de Jesús derribamos toda fortaleza y todo



EN SUS PASOS

argumento altivo que se levantó en contra de Cristo.

Derribamos en el nombre de Jesús las fortalezas construidas por el enemigo en nuestras mentes.

Derribamos y destruimos toda fortaleza en nuestras emociones.

Derribamos y destruimos toda fortaleza levantada en nuestra voluntad.

Padre, en el nombre de Jesús desatamos toda atadura diabólica en cuanto a pecados de soberbia, de altivez, de egoísmo, de rebeldía.

Destruimos toda atadura en cuanto a enfermedades, problemas económicos o familiares. En el nombre de Jesús le ordenamos al enemigo que suelte las mentes, los cuerpos y los espíritus de las personas que están leyendo este libro.

Padre, ahora nos cubrimos con la sangre de Jesucristo y rogamos que tu bendito Espíritu Santo aplique toda la obra de la crucifixión, toda la obra de la resurrección, toda la obra de la glorificación y toda la obra de Pentecostés en nuestras vidas.

Nos rendimos completamente a ti. Rechazamos todo desaliento, porque tú eres nuestra esperanza. Reclamamos en esta hora, en toda forma, tu victoria sobre todas las fuerzas del mal enfocadas en nuestras vidas y rechazamos esas fuerzas.

Te pedimos todo esto, con acción de gracias, en el precioso nombre de Cristo Jesús, nuestro Señor y salvador. Amén”.



VISIÓN 20/20

CAPÍTULO CINCO





Visión 20/20

De todos los sentidos, la visión es una de las más importantes ya que todas las demás están de alguna manera condicionadas por la misma.

Según investigaciones de la Deutsche Welle, la vista es el sentido más importante y los demás sentidos difieren según la cultura.

Luego de hacer un estudio con personas que hablan 13 diferentes idiomas, desde el más popular como el inglés hasta el dialecto *cha'palaachi*, que solo hablan unas 4000 personas de una comunidad indígena del Ecuador, estos investigadores llegaron a la conclusión de que la visión es el sentido número uno de los cinco que tenemos los seres humanos.

La razón de eso puede ser triple dicen los investigadores Asifa Majid y Max Planck.

Primero, debido a la estructura del cerebro que dedica casi el 50% de su energía para procesar lo que capta la visión.

La segunda razón, es porque miramos casi todo el día. Aun



EN SUS PASOS

cuando parpadeamos el cerebro sigue procesando lo que nuestros ojos ven en milésimas de segundos. En eso difiere de los demás sentidos. No comemos todo el tiempo ni tampoco olemos.

Y la tercera razón es porque coordinamos un conjunto de experiencias a través de la vista.

La conclusión de este estudio revela que entre el 70 y el 80 % de nuestro vocabulario está relacionado a cosas que vemos. Por eso poder tener una visión 20/20 es un ideal que todos anhelamos. Visión 20/20 no significa tener una visión perfecta, sino una agudeza en ver objetos con claridad y nitidez con los dos ojos a una distancia de 20 pies, es decir unos 6 metros.

Pero además de la visión física, también existe una visión espiritual. Por alguna razón Jesús en sus enseñanzas decía frecuentemente que cuidemos cómo miramos, y nos advierte que: *“La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz”* (Mateo 6:22-23).

De ahí la importancia de cómo vemos y qué vemos. Si nunca vimos, quizás no le damos tanto valor a este sentido, pero si alguna vez vimos y luego por alguna razón perdemos la visión, entonces la vida puede volverse más compleja.

El evangelio de Marcos va a narrar la historia de un hombre ciego que lo trajeron a Jesús y cómo este recibió la vista por parte de Jesús.

Marcos 8:22-26 dice así: *“Llegaron a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara.”²³ Tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupir en sus ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: ¿Ves algo?*²⁴ Y le-



Visión 20/20

vantando la vista, dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan. ²⁵ Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y lo veía todo con claridad. ²⁶ Y lo envió a su casa diciendo: Ni aun en la aldea entres”.

Betsaida estaba muy cerca de Capernaum. Su nombre significa “Casa de pesca”. Según los historiadores fue reedificada por Herodes Filipo y le dio el nombre de Julias, en honor a la hija de Augusto. Anteriormente los discípulos habían sido enviados a ese lugar a predicar.

Algunos creen que este ciego puede ser el mismo ciego de Juan 9, pero las probabilidades son escasas ya que el ciego de Juan 9 era de nacimiento, y este relato tiene ciertos indicios de que anteriormente veía, sino no sería capaz de distinguir lo que era un árbol.

El Nuevo Testamento señala que cinco de los discípulos de Jesús eran oriundos de Betsaida, como ser: Simón Pedro, su hermano Andrés, Felipe, Jacobo hijo de Zebedeo y su hermano Juan.

En muchas ocasiones la Biblia señala que Jesús les habló a ellos y estos manifestaron incredulidad, previo al milagro que Jesús habría de hacer en esa región como la multiplicación de los panes y peces; de ahí que algunos teólogos sostienen que Betsaida es sinónimo de incredulidad.

Betsaida fue una de las tres ciudades destruidas, tal como Jesús había profetizado durante su ministerio.

Sobre ello podemos leer en Mateo 11:20-24 “Entonces comenzó a increpar a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido. ²¹ ¡Ay de ti, Co-



EN SUS PASOS

razón! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en vosotras se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza.²² Por eso os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³ Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, esta hubiera permanecido hasta hoy. ²⁴ Sin embargo, os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para ti”.

Historiadores creen que Betsaida y Corazín fueron destruidas por un terremoto al mismo tiempo.

Esta historia de alguna manera refleja la condición de toda persona antes de conocer a Jesús. Todos estuvimos ciegos y Jesús nos devolvió la visión. Para una mejor vida necesitamos optimizar nuestra visión. ¿Cómo logramos eso?

Alguien nos debe hablar de Jesús

Un porcentaje alto de personas llegamos a ser cristianos porque alguien nos habló de Jesús, nos invitó a alguna actividad o nos regaló una Biblia o un libro que nos hablaba de Jesús. A veces ese alguien que nos habló puede ser un programa de radio, TV, un folleto, o por medio de las redes sociales.

Nuestra tendencia natural no es buscar a Dios, de modo que nuestro compromiso evangelístico debe estar vigente siempre; porque muchas veces vamos a encontrar personas ciegas espirituales que necesitan que alguien les quite las vendas.

Debemos pedir a Jesús que intervenga

El texto nos dice que estas personas, que condujeron al ciego



Visión 20/20

hasta Jesús, le rogaron que lo tocara. Aquí se da el ministerio de la intercesión. Eso significa que nosotros asumimos un compromiso de orar por los que están perdidos, ciegos o alejados de Dios.

Si en nuestros altares hubiera más lágrimas derramadas por aquellos familiares, conocidos, amigos o vecinos que no conocen a Jesús, sin duda alguna que Dios honraría esas oraciones y salvaría a una mayor cantidad de personas.

Así como este ciego actuaba de manera pasiva, a diferencia del ciego Bartimeo que gritaba *“Jesús Hijo de David ten misericordia de mí”*, y lo repitió varias veces; así también nosotros muchas veces nos vamos a encontrar con personas que a pesar de que todo su mundo se desmorona, no toman la iniciativa de buscar a Dios. De ahí la importancia de nuestro rol.

El profeta Ezequiel nos dice que la nación de Israel fue llevada cautiva a Babilonia porque Dios no encontró a nadie que se pusiera en la brecha e intercediera por ella.

La pasión de Dios son personas. El murió por personas. Nosotros, la iglesia, somos sus brazos, sus piernas, sus oídos, sus ojos, etc. Es decir, somos el cuerpo de Jesús. En este proceso de intercesión se da lo que Pablo explica en 2 Corintios 5:20, donde dice: *“Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!”*

Nosotros somos conscientes que no podemos convertir a nadie, pero una vez que hacemos nuestra parte comienza la parte de Dios. En esta historia podemos encontrar varias cosas que nos ayudarán a entender como Dios obra en nosotros.



EN SUS PASOS

Jesús se conecta con nosotros

Marcos dice que Jesús tomó la mano del ciego y lo llevó fuera de la aldea. Lo mismo hizo con el sordo mudo de Marcos 7, a quien también lo llevó fuera de la aldea y también utilizó la saliva como proceso de curación. Ambos milagros solo los narra Marcos. Evidentemente Pedro le pidió que incluyera esas historias en su relato.

La razón para llevarlo afuera puede ser doble; una porque había en Betsaida un espíritu de incredulidad, que como vimos, años después lo condujo a la destrucción. La otra razón, y que creo que es de mayor peso, es para poder conectarse con esta persona, estar a solas con él y darle toda su atención.

La imagen es muy tierna, Jesús tomado de la mano del ciego conduciéndolo hasta fuera de la ciudad. Eso implicó varios minutos. Muy posiblemente en el camino el ciego le contó cómo llegó a estar ciego, le habrá hablado de los impedimentos que ahora tenía. Es decir, Jesús se llegó a conectar con él y su necesidad.

Muchas veces no vemos milagros por medio de nosotros porque no nos tomamos el tiempo para conectarnos con el dolor de las personas, con las necesidades de quienes nos rodean.

Jesús utiliza medios creativos para sanarnos

Si leemos los evangelios descubriremos que Jesús sanó a muchísimos ciegos, pero sólo a este le escupió en los ojos. Eso nos habla de la creatividad que tenía Jesús para desarrollar su ministerio. Si a nosotros nos hubiera pasado algo similar, muy posiblemente comenzaríamos el ministerio del escupitajo.



Visión 20/20

Cada uno de nosotros, que hoy conocemos a Dios, llegamos de maneras diferentes y en circunstancias diferentes. Y eso no significa que una conversión es mejor que la otra o en este caso que una curación fuera mejor que otra. Simplemente significa que son diferentes.

En el caso del ciego, Jesús utilizó un medio que el ciego pudiera sentir y que fuera fácil de entender, ya que él también poseía saliva. Los minutos de caminar tomados de la mano produjeron un acercamiento de corazón a corazón. Quizás Jesús llegó al corazón de este hombre y antes de hacer lo que hizo, le dijo que lo haría. Lo que Jesús hizo fue construir la confianza. Luego de escupirle, le tocó los ojos.

Todo este proceso nos habla de la sencillez y de la compasión de Jesús. El utilizó elementos simples como caminar tomado de la mano por un tiempo, conectarse con esta persona, luego escupirle en los ojos y tocarle, todas cosas que el ciego podía comprender, que no le eran extrañas.

Jesús nos sana de manera gradual

Este es el único relato en donde vemos a Jesús sanando a alguien de manera gradual. Como observamos hace unos minutos, este hombre no pudo haber sido ciego de nacimiento porque conocía la forma de los árboles.

Marcos nos dice que después de escupirle y tocarle los ojos, Jesús le preguntó: *“¿Ves algo?”* ²⁴ *Y levantando la vista, dijo: Veo a los hombres, pero los veo como árboles que caminan.* ²⁵ *Entonces Jesús puso otra vez las manos sobre sus ojos, y él miró fijamente y fue restaurado; y lo veía todo con claridad”.*

Jesús no realiza este milagro en dos etapas porque estaba falto de poder. Lo más probable es que Jesús estuvo regulando su



EN SUS PASOS

poder a la velocidad del crecimiento de la fe de este ciego. Recordemos que era de Betsaida y esta ciudad se caracterizaba por la incredulidad.

Un detalle que no debemos perder de esta historia, es que además de curar progresivamente a este ciego, los mismos discípulos estaban siendo procesados.

Cuando leemos el contexto de la curación del sordo mudo, la pregunta a sus discípulos en privado era “¿También vosotros estáis sin entendimiento? Ahora, luego de la curación de este ciego, la pregunta de Jesús a sus discípulos es, por un lado ¿qué dicen las personas acerca de mí y por el otro que dicen o piensan ustedes quién soy?

Jesús estaba revelando progresivamente su identidad a estos muchachos. Ellos no creyeron de golpe en Jesús. Sí, es verdad que le siguieron, pero creer, creer, es decir confiar plenamente en Jesús, recién se dio luego de Pentecostés.

A nosotros nos pasa algo parecido. No conocemos toda la verdad de Jesús el día que nos convertimos. En la medida en que pasan los días, las semanas, los meses y los años, vamos conociendo mejor a Dios; siempre y cuando el proceso esté combinado con búsqueda, consagración, arrepentimiento y confesión.

Yo puedo aceptar a Jesús el primer día que entro a una iglesia o que alguien me hable de Él, pero eso no significa que recibo toda la revelación. La Palabra nos dice que un velo nos es quitado y comenzamos a ver de gloria en gloria.

La promesa de Dios en Jeremías 33:3 sigue vigente siempre para nosotros. *“Clama a mí y yo te responderé y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú todavía no conoces”.*



Es decir que, lo que conozco hoy de Jesús es mejor que lo que conocía ayer, pero es inferior de lo que puedo conocer mañana. Nuestra comprensión de Dios y su revelación es progresiva y avanza según crecemos en la fe.

En el caso de los discípulos pronto serían confrontados con la verdad de quien era Jesús y el propósito de su venida a la tierra. De igual manera, nosotros vamos recibiendo revelación de la persona de Jesús, en la medida en que caminamos con Él y confiamos en Él.

Jesús evita la popularidad

El texto nos dice que una vez que Jesús le sanó lo envió a su casa diciendo: *“Ni aun en la aldea entres”*. La agenda de Jesús era muy simple, Él necesitaba tiempo para construir en la mente de sus seguidores el propósito de su venida.

Si la campaña publicitaria fuera demasiado rápida, Él no podría lograr sus objetivos, porque hasta esta altura de los hechos las personas seguían esperando a un líder político que los librara de la opresión romana.

Una vez que sus discípulos comprendieron quién era y para qué vino, observamos que Jesús orienta su ministerio hacia Jerusalén y ya habla y enseña abiertamente para así acompañar el proceso hacia el desenlace del arresto, juicio injusto, crucifixión, muerte, resurrección, ascensión y glorificación; para así poder enviar al Espíritu Santo y dar inicio a su iglesia allí en Pentecostés.

No te desesperes si todavía no has recibido tu milagro. No te desesperes si todavía las cosas no están como quisieras. Confía. Permite que Jesús tome tu mano y te conduzca por las distintas encrucijadas de la vida.

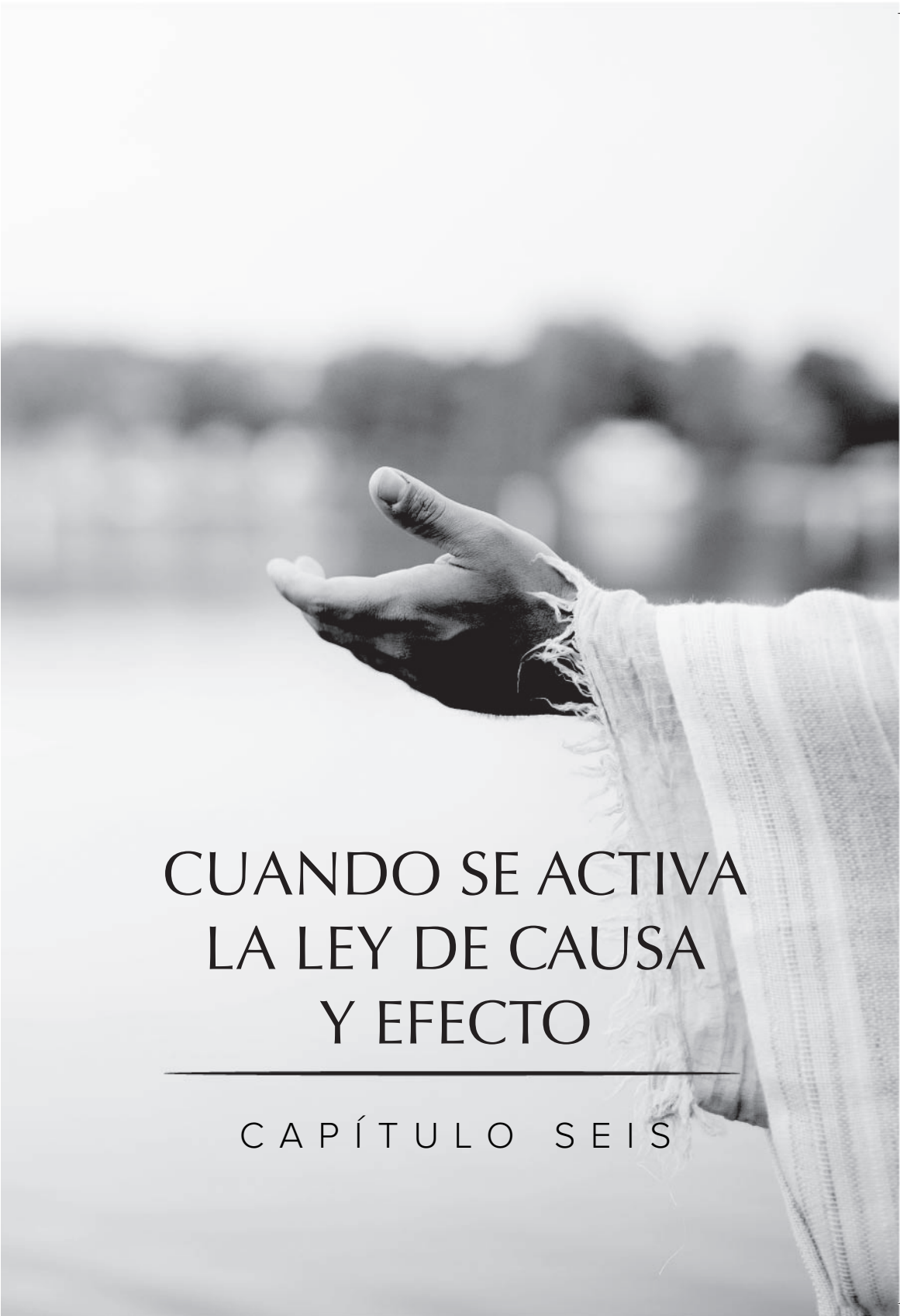


EN SUS PASOS

Aprende a intimar con Él. Sólo así podrás obedecer y aceptar algo diferente de lo que esperabas, tal como le pasó a este hombre cuando le escupió en los ojos.

Si queremos una Visión espiritual 20/20, necesitamos que Jesús se nos revele, que cambie nuestros paradigmas y que nos conduzca fuera del tumulto y nos lleve a una intimidad con Él.

Este ciego necesitó de amigos que lo condujeran hacia Jesús, y luego Jesús lo tomó de su mano y lo condujo al lugar de su milagro. Si necesitas ayuda y no sabes a quien recurrir, no dudes en escribirme y con gusto trataré de orientarte.

A black and white photograph of a hand, palm up, with a frayed white cloth or sleeve around the wrist. The background is a blurred outdoor scene with trees and a bright sky.

CUANDO SE ACTIVA LA LEY DE CAUSA Y EFECTO

CAPÍTULO SEIS





Cuando se activa la ley de causa y efecto

Mucho de lo que vivimos y experimentamos es el resultado de la ley causa y efecto.

Si estudiamos durante el año, es muy probable que aprobemos todas las materias al concluir el ciclo lectivo.

Si aprobamos todas las materias en diciembre, es muy probable que el verano signifique real descanso de los estudios. (Teniendo en cuenta el cono sur del hemisferio).

Si terminamos una carrera universitaria, es muy probable que el trabajo que consigamos sea mejor que si solo completamos el secundario.

Si trabajamos, ahorramos, administramos con sanos criterios y ofrendamos con generosidad, es muy probable que nunca estemos en extrema necesidad.



EN SUS PASOS

Si buscamos a Dios mientras puede ser hallado, es muy probable que tengamos no solo una vida buena aquí en la tierra, sino también nuestra eternidad asegurada.

Cuando leemos los evangelios, nos damos cuenta que esa ley funcionaba de manera constante en la vida y ministerio de Jesús.

Mateo 15:21-28 nos narra una historia muy interesante de un milagro realizado por Jesús, pero fuera de Israel. Dice así el evangelista: *“Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón. ²² Y he aquí, una mujer cananea que había salido de aquella comarca, comenzó a gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada. ²³ Pero Él no le respondió palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros. ²⁴ Y respondiendo Él, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ²⁵ Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: ¡Señor, socórreme!²⁶ Y Él respondió y dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos. ²⁷ Pero ella dijo: Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸ Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y su hija quedó sana desde aquel momento”.*

Este relato sólo lo encontramos en el evangelio de Mateo y de Marcos. Marcos agregará un detalle de que Jesús entró a una casa para pasar inadvertido, es decir para evitar a los paparazzis. Él quería pasar inadvertido, quería que nadie supiera que andaba por allí.

En esta historia veremos cinco situaciones en donde podemos observar cómo esta ley de causa y efecto funcionó.



Cuando se activa la ley de causa y efecto

El compromiso produce avance

Jesús tenía una carga muy grande por los perdidos. Primero por los de la casa de Israel, pero también por aquellos que estaban fuera de esas fronteras. No solamente anduvo haciendo milagros por la zona de Gadara y Decápolis, sino que también llegó al otro extremo en la zona norte penetrando a tierras de la antigua Fenicia.

Cuando llegamos al clímax del ministerio de Jesús, observamos que Él comenzó a dar indicios de su preocupación por las demás naciones. Cuando un grupo de griegos querían verle, Él le dijo a sus discípulos que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede llevar fruto.

Esa declaración era una expresión profética de la necesidad de su propia muerte y resurrección, para que, mediante la llegada del Espíritu Santo, millones de personas pudieran conocer la verdad.

Ahora los evangelios nos narran acerca de la visita de Jesús a Fenicia, a la zona de Tiro y Sidón. Su compromiso con el proyecto de Dios hizo que saliera de la zona de confort de su propio país.

Como iglesia, en los próximos años no solamente estableceremos nuevas obras en nuestro país, sino que llegaremos a países limítrofes y a otros rincones del planeta; porque un compromiso serio con la obra de Dios, produce un avance inevitable.

La necesidad produce búsqueda

El relato bíblico nos dice que estando Jesús allí en Tiro, en esa casa en donde quería pasar inadvertido, una mujer



EN SUS PASOS

cananea o sirofenicia, se acercó gritando, se postró a sus pies en desesperación, pidiendo por su hijita que estaba siendo atormentada por un demonio.

Mateo va a ser más drástico con su descripción y va a escribir que la mujer le dijo a Jesús: *“Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada”*.

La expresión *“terriblemente endemoniada”* pinta un cuadro aterrador de lo que se vivía en ese hogar en Sidón. Un solo demonio puede causar mucho daño, ¡imagínense cuando alguien está terriblemente endemoniado!

Cuando un problema excede nuestras posibilidades, entonces la desesperación hace que busquemos soluciones.

Hace algunos años atrás, cuando como familia nos quedamos sin vivienda y sin trabajo, con 5 hijos, todos pequeños y en un país en crisis; no fue fácil. Recuerdo que fueron meses intensos. Queríamos comprar una casa, pero no teníamos dinero. Hablé con diferentes bancos, financieras, amigos, etc. Literalmente el proceso fue como un parto. Luego de casi un año de búsqueda Dios nos dio una salida. Pudimos comprar la casa que soñamos y 100 % financiado.

En el movimiento está el milagro. A veces queremos cruzar el mar en seco y esperamos que las aguas se abran para dar el primer paso, pero Dios nos dice: da primero el primer paso, y luego YO abriré las aguas.

Los tiempos de crisis son tremendas oportunidades para los hijos de Dios, ya que donde la mayoría retrocede, nosotros en fe avanzamos. Esta mujer, apenas se enteró que Jesús estaba en esta casa, fue a su encuentro y le presentó su necesidad.



Cuando se activa la ley de causa y efecto

No permitas que el orgullo, el qué dirán o tu propia incredulidad sea una piedra de tropiezo para tu milagro. ¡Corre hacia Jesús, corre hacia tu milagro, búscalos, síguelos, toca su puerta! y en el momento menos pensado la respuesta llegará. No dejes de congregarte, no bajes los brazos, no te desanimes, no dejes de orar, no dejes de leer la Biblia. Cree solamente y el milagro sucederá.

El conformismo produce complacencia

¿Cuántas veces a esta altura del ministerio de Jesús los discípulos habrán sido testigos de milagros que Jesús realizó? Sin embargo, ante una realidad que para ellos era incomprensible, prefirieron esconderse detrás del conformismo y tratar de sacarse de encima el problema.

Estos discípulos todavía seguían teniendo el paradigma antiguo que la fe era sólo para los judíos. Sin embargo, ya Jesús les había dado indicios de que la fe que Él promovía era para todo el mundo conocido.

Ya había enviado a los 70 discípulos de la segunda línea, como un acto profético de llegar a las 70 naciones conocidas en ese tiempo. Ya había hablado con los griegos y ya había hecho milagros en la zona de Decápolis, sin embargo, ellos todavía no estaban viendo como Jesús veía.

El conformismo puede ser nuestro peor enemigo ya que nos conduce a la complacencia. Logramos ciertos éxitos y ahí nos detenemos. Dios nos usa para algún tipo de avivamiento o despertar, pero luego de algunos años nos dormimos en los laureles.

En la década de los 60' y 70', el Espíritu Santo comenzó un



EN SUS PASOS

mover espiritual muy interesante en Argentina. Cientos de personas comenzaron a convertirse y ser llenos del Espíritu Santo. Fue tal el crecimiento, que ese mover se replicó en otras iglesias y ciudades, y dio comienzo a una denominación que fue de gran bendición para el pueblo de Dios.

Al pasar algunos años, los líderes que fueron usados por Dios para generar este avivamiento comenzaron a cerrarse y cuando Dios comenzó otro movimiento, diferente al que ellos experimentaron, se opusieron, lo criticaron y hasta lo catalogaron que no era del Espíritu Santo.

Los discípulos de Jesús tenían un serio problema. Ellos creían que la fe era solo para los judíos. Meses más tarde Pedro tiene que ser confrontado con su racismo cuando tiene una visión en una terraza en Jope y el Espíritu Santo lo manda a predicar a Cornelio, un centurión romano, donde toda su casa y sirvientes fueron llenos del Espíritu Santo.

Nunca olvidemos que la fe debe ser contagiada. Nunca olvidemos que como iglesia somos la única institución que existe para el beneficio de quienes todavía no son miembros. No permitamos que el conformismo nos duerma en el sueño de la complacencia.

La desesperación produce fe

Cuando Jesús se dio cuenta de la desesperación de esta mujer y la hipocresía de sus discípulos, trató de persuadirla de que no tenía futuro con Él. Jesús, sabiendo lo que pensaban los discípulos, corrió para el lado de la tradición y le dijo a esta mujer: *“No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”*.



Cuando se activa la ley de causa y efecto

Con esta respuesta se alinea al pensamiento de sus discípulos, no para darles la razón, sino para confrontarlos luego con la falta de visión y de entendimiento que tenían.

Se supone que a esta altura del ministerio de Jesús los discípulos ya tendrían que haber comprendido que el movimiento que Jesús estaba desarrollando debería traspasar las fronteras físicas de Israel.

Pero esta mujer, hizo oídos sordos a la afirmación de Jesús y siguió clamando e insistiendo con la petición de que Jesús la socorriera. Cuando Jesús se dio cuenta que ella no cedería con su petición y que su desesperación era profunda, le respondió diciendo: *“No está bien tomar el pan de los hijos, y echárselo a los perrillos”*.

En este contexto los hijos son los israelitas y los perrillos son los gentiles. En otras palabras, Jesús la trató de perra. Debemos recordar que todo judío devoto se levantaba todas las mañanas y en su oración le decía a Dios: *“Dios, te doy gracias por no hacerme, mujer, niño, perro o gentil”*.

Las mujeres y los gentiles estaban considerados al nivel de los perros. Jesús con esta respuesta estaba confrontando la hipocresía de todos los judíos presentes, quienes seguramente estaban cavilando en sus corazones de por qué Jesús está hablando con una mujer, y encima gentil.

Recordemos que todo escenario de milagros era una oportunidad para Jesús de enseñar algo a sus oyentes. En esta ocasión estaba confrontando la poca visión de sus discípulos y el problema de racismo que había en el corazón de los israelitas.

Pero esta mujer no se iba a ofender por la respuesta de Jesús y por su aparente alineación con el pensamiento de todos



EN SUS PASOS

los judíos. Al contrario, su desesperación era tan grande, su necesidad de que su hija fuera libre de la opresión demoníaca que estaba viviendo era tan real, que ella atinó a continuar en el hilo de la conversación de Jesús y le dijo: *“Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”*.

La revelación del Espíritu Santo había penetrado en el corazón de esta mujer y su observación de la realidad le abrió las puertas para ir por su milagro.

En otras palabras, ella le dijo: *“Sabes qué Jesús, tienes razón, soy una perrilla. Pero también es cierto que los amos, los dueños de la verdad, los israelitas, están dejando caer migajas de fe al suelo y yo las quiero para mí”*.

Impresionante. Nunca desistamos a la primera de cambio. Recurriste a Dios por un milagro, pero no se te dio en tiempo y forma como querías, no abandones, no aflojes, no desistas, no te hagas el ofendido o el enojado con Dios.

Al contrario, persevera, aumenta tu fe, demuéstrole a Dios que realmente estás necesitando aquello por lo cual recurriste a Él. Levántate más temprano si es necesario, congégate todas las veces que puedas, ofrenda con generosidad, estudia la Biblia, ora, busca a Dios en lo secreto, y te aseguro que pronto abrazarás tu milagro o Dios transformará tu visión de las cosas.

La fe produce el milagro

La fe sencilla, profunda y desesperada de esta mujer hizo que su hija fuera libre de toda opresión demoníaca. Cuando Jesús escuchó lo que esta mujer dijo, Él exclamó diciendo: *“Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y su hija quedó sana desde aquel momento”*.



Cuando se activa la ley de causa y efecto

No sabemos a qué distancia Jesús estaba de la casa de esta mujer, lo cierto es que Su Palabra atravesó toda opresión demoníaca que pudiera estar en los lugares celestes, llegó hasta ese hogar y liberó a la muchacha.

Lo llamativo de la reacción de Jesús es que las dos únicas veces que Jesús reconoció la fe de alguien fue con gente extranjera, con el oficial romano que le dijo que una palabra de Jesús sería suficiente, y ahora con esta mujer. En las dos ocasiones el milagro sucedió sin que Jesús tocara o viera a la persona enferma o endemonizada.

Muchas veces el familiarismo, el conocer a Jesús por mucho tiempo nos socava la fe, nos vuelve más incrédulos. Pero en esta ocasión te animo a que seas osado, a que venzas tus propios prejuicios, el qué dirán o tu orgullo.

Quizás es la primera vez que te acercas a Jesús y tienes en la trastienda de tu cerebro pensamientos acerca de qué pensarán tus amigos o familiares. Rompe con eso y corre hacia Jesús, échate a sus pies y clama por tu milagro.

Y si eso no sucede hoy, repítelo mañana o la próxima semana, pero no desistas, no bajes los brazos y persíguelo hasta que lo veas hecho realidad.

Hay muchas cosas que espero de Jesús, que todavía no he visto, pero si algo se, es que algún día no podrán decirme que no lo intenté, que no perseveraré. Sé que los mejores días están por llegar.

Sueña con el corazón, como esta mujer que le puso pasión y dramatismo a su necesidad. Piensa con tu cerebro para llevar adelante lo que estás soñando y ejecuta con tus manos para poder construir ese sueño.



EN SUS PASOS

Esta mujer nos dejó un claro ejemplo, y al regresar a su casa encontró a su hija completamente restaurada y libre. Ella supo ese día que Jesús había estado allí y sin duda alguna que siguió tras sus pasos.



PREPARADOS PARA LOS IMPREVISTOS

CAPÍTULO SIETE





Preparados para los imprevistos

Una de las características fundamentales de un cristiano maduro es que está preparado para los imprevistos. Cuando todo marcha sobre rieles, cuando el futuro nos sonríe y el presente nos ofrece jugo fresco bajo la sombrilla en una playa perdida del caribe, entonces es fácil ser cristiano.

Dios decretó planes buenos para sus hijos, pero también es cierto que de manera cíclica se presentarán situaciones en donde nuestra fe será probada, en donde nuestras creencias serán sacudidas, y también tendremos escenarios en que la gloria de Dios se manifieste.

Casi siempre, luego de una revelación profunda del carácter de Dios en nuestras vidas, se presentan desafíos para ver cuán profundas y arraigadas son esas convicciones. Esto era algo normal en la vida de Jesús.

En un momento estaba recibiendo al Espíritu Santo en forma



EN SUS PASOS

de paloma y escuchando una voz de estruendo desde los cielos que decía, que Él era su Hijo Amado; y días después tuvo una de las peleas más encarnadas, cuando después de 40 días de ayuno en el desierto, mientras el hambre arreciaba, fue confrontado con el mismo Satanás que quería socavar su identidad de Hijo, ofreciéndole otras alternativas para saciar su hambre, conquistar el mundo y consolidar la gloria del Padre.

Ya llegando al final de su tiempo en la tierra, Jesús, junto a sus discípulos más íntimos, Pedro, Santiago y Juan, va a tener una experiencia sublime, en donde la eternidad y el tiempo se conjugaron en el monte de la transfiguración, y Moisés y Elías se presentaron para animarlo y charlar con Él de los acontecimientos que habrían de ocurrir en los días por venir.

Pero, inmediatamente luego de esta experiencia en la montaña, Jesús tiene que descender al valle de las necesidades y encontrarse con un cuadro desgarrador.

Marcos 9:14-29 lo narra así: *“Cuando volvieron a los discípulos, vieron una gran multitud que les rodeaba, y a unos escribas que discutían con ellos. ¹⁵ Enseguida, cuando toda la multitud vio a Jesús, quedó sorprendida, y corriendo hacia Él, le saludaban. ¹⁶ Y Él les preguntó: ¿Qué discutís con ellos?” ¹⁷ Y uno de la multitud le respondió: Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ y siempre que se apodera de él, lo derriba, y echa espumarajos, cruje los dientes y se va consumiendo. Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron. ¹⁹ Respondiéndoles Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? ¡Traédmelo! ²⁰ Y se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho, y este, cayendo a tierra, se revolcaba echando espumarajos. ²¹ Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él res-*



Preparados para los imprevistos

pondió: Desde su niñez. ²² Y muchas veces lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos. ²³ Jesús le dijo: ¿Cómo si tú puedes? Todas las cosas son posibles para el que cree. ²⁴ Al instante el padre del muchacho gritó y dijo: Creo; ayúdame en mi incredulidad. ²⁵ Cuando Jesús vio que se agolpaba una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno: Sal de él y no vuelvas a entrar en él. ²⁶ Y después de gritar y de sacudirlo con terribles convulsiones, salió: y el muchacho quedó como muerto, tanto, que la mayoría de ellos decían: ¡Está muerto! ²⁷ Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y él se puso en pie. ²⁸ Cuando entró Jesús en la casa, sus discípulos le preguntaban en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? ²⁹ Y Él les dijo: Esta clase con nada puede salir, sino con oración”.

Luego de una experiencia profunda con Dios, nuestra tendencia, al igual que Pedro, es pretender armar una tienda o una enramada y quedarnos de por vida a disfrutar de esa gloria. Pero la realidad de cada día se presenta en diferentes bandejas, en donde lo que el mundo nos sirve no son manjares sino problemas, dificultades, y las diferentes dolencias y miserias con las que el hombre y la mujer de hoy convive y sufre.

El relato de Marcos, que también Mateo y Lucas lo registran, es una vívida descripción de la sociedad de hoy. Pero al igual que en aquellos días, también hoy son los mejores escenarios para ver la gloria de Dios manifestarse. Observamos en esta historia algunos detalles importantes, a saber:

El valle de las necesidades es grande

Recuerdo cuando éramos chicos, cerca de la escuela en la que asistíamos, vivía una familia muy pobre, que tenían unas casitas



EN SUS PASOS

precarias de madera con pisos de tierra. Tenían varios hijos; entre ellos una chica que tendría unos 6 o 7 años más que yo. Cada tanto la veíamos con el rostro quemado o los brazos o las piernas quemadas.

Al no tener cocina solían hacer el fuego en el suelo, y en una pava u olla de hierro, calentar el agua o cocinar su comida o calentar el ambiente en los fríos y helados inviernos. Con el tiempo supimos que esta mujer tenía problemas de epilepsia, donde cada tanto entraba en convulsiones y se quemaba con fuego o agua caliente.

Siendo un adolescente ya, cuando me había ido a la ciudad para hacer la escuela secundaria, me encuentro con este relato del milagro de Jesús y me acordé de esta joven que tantas veces la había visto con las secuelas de esa enfermedad o atadura.

El relato bíblico nos dice que un hombre fue a Jesús y cayó de rodillas delante de él, diciéndole, en la versión de Mateo: *“Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua”*.

Lucas 9:38 registra que un hombre de entre la multitud salió al encuentro de Jesús y gritó diciendo: *“Maestro, te suplico que veas a mi hijo, pues es el único que tengo, ³⁹ y sucede que un espíritu se apodera de él, y de repente da gritos, y el espíritu le hace caer con convulsiones, echando espumarajos; y magullándole, a duras penas se aparta de él”*.

Marcos 9:17-18 registra que este hombre le dijo a Jesús: *“Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ y siempre que se apodera de él, lo derriba, y echa espumarajos, cruje los dientes y se va consumiendo”*.



Preparados para los imprevistos

Si bien hay detalles diferentes, lo cierto es que todos hablan del mismo joven, a quien un par de demonios lo tenía sordo y enmudecido, con los síntomas de la epilepsia, con una violencia encapsulada y que cada vez que salía de la jaula tiraba al joven al fuego, al agua, lo magullaba, hacía rechinar los dientes o hacía que tirara espumarajos.

En conjunto, los tres evangelistas hacen una descripción vívida y a su vez terrible de la realidad de este joven, que, según el padre, desde niño estaba así. Pasaron muchos años y esos demonios habían maltrecho al único hijo de una familia, que seguramente había tenido otros sueños y planes con este hijo.

Salir un poco de nuestra zona de confort y escuchar a la gente contándonos sus problemas, nos hace dimensionar la realidad de una sociedad colapsada, angustiada y desesperada. Viven sin esperanza, sin motivos, sin un norte para sus vidas. Muchos llegan a los pies de Jesús con experiencias de abandono, intentos de suicidio, habiendo sido abusados o ultrajados.

El Dios grande puede suplir esas necesidades

Hace algunos años escuché la frase que dice: *“No le cuentes a Dios cuán grandes son tus problemas, sino cuéntale a tus problemas cuán grande es tu Dios”*.

Los problemas que nos aquejan a diario pueden ser grandes, pero el Dios que envió a su único hijo al mundo, al encontrarnos con Él, comienza un trabajo de perdón, sanidad y restauración. Lo que parecía estar perdido recobra vida, identidad y propósito.

Aparentemente los discípulos restantes, que no habían subido al monte de la transfiguración, estuvieron toda la noche batallando con el demonio que atormentaba a este joven, pero no pudieron con él.



EN SUS PASOS

Cuando un hombre o una mujer, sin importar el color del partido político al que están afiliados, hace campañas prometiendo que bajará la pobreza, que resolverá los inconvenientes económicos de la sociedad y que traerá educación y salud para todos, ese hombre o esa mujer nunca leyó este relato. Eran nueve discípulos los que estaban ministrando a este joven y no pudieron hacer nada.

El informe que el padre le da a Jesús es el siguiente: “*Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron*” (Marcos 9:18b). Lucas va a decir lo mismo y Mateo dirá que no pudieron curarlo.

Creo que una de las situaciones más angustiantes y desesperantes que una persona puede vivir, se da cuando tiene una necesidad económica, familiar, o de salud y recurre a un lugar o a cierta persona, pero la respuesta que recibe es: “*No podemos ayudarle*”.

La vitrina de los milagros de Jesús está llena de casos en donde otros no pudieron. Cuando la economía tradicional, la salud o la cobertura médica a la cual estamos afiliados o el terapeuta al que recurrimos no puede; entonces estamos ante el escenario ideal para la intervención de Dios.

Al descender Jesús del monte y encontrarse con esta realidad, un joven endemoniado, epiléptico y sordo (las tenía todas) es traído a Él como última opción, porque ya habían estado previamente intentando hacer algo los discípulos. Ante esa realidad, primero Jesús se enoja, se fastidia por la falta de fe de sus seguidores y luego decide tomar cartas en el asunto.

Lamentablemente la mayoría de las veces Jesús es tomado como la última opción, cuando debería ser nuestra primera



Preparados para los imprevistos

opción. Pero aun así Jesús no se ofende y sale a nuestro encuentro y extiende su mano de poder, sanidad o provisión.

Cuando Jesús estuvo frente a este joven, luego de reprender al padre por su falta de fe, el demonio gritaba, hizo convulsionar al joven, lo tiró al piso, hizo que se golpeará y echara espumas. Ante este cuadro Jesús simplemente ordenó al demonio y este salió dando gritos, luego se lo entregó sano a su padre.

El dolor, la angustia y la desesperación de años, en fracciones de segundos fue resuelto. Una palabra de Jesús fue suficiente para que todos los demonios huyeran y dejaran libre a ese joven.

Una fe sencilla en ese Dios grande marca la diferencia

Sin importar nuestra situación, una palabra de Jesús, un encuentro con Jesús puede hacer la diferencia en toda nuestra existencia. Pero para ello se requiere de una fe sencilla y entrenada.

Cuando el milagro sucedió y la gente se fue cada uno a su casa, Jesús se reunió con todos sus discípulos. Mateo 17:19-21 registra lo siguiente: *“Entonces los discípulos, llegando a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”²⁰ Y Él les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.²¹ Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno”.*

No se necesita tener una fe grande, sino una fe sencilla pero puesta en un Dios grande. Cuando nuestra fe está bien dirigida y enfocada, entonces no hay imposibles para Dios. Hasta las mismas montañas pueden ser corridas de un lugar a otro cuando la verdadera fe es activada.



EN SUS PASOS

Cuando Jesús dice que “*esta clase no sale sino con oración y ayuno*” no está queriendo decir que los discípulos tienen que ir, orar y ayunar para luego regresar y ayudar a una persona endemonizada. Sino que, para poder servir a ese nivel, debemos tener una vida consagrada, en donde la oración y el ayuno puedan ser parte natural de nuestras disciplinas espirituales, en donde los dones de revelación sean activados y como herramientas poderosas se dispongan para ayudarnos. El espíritu del cual Jesús está hablando, que necesita salir con ayuno y oración, es el de incredulidad que estaba dominando el corazón de sus discípulos.

Recordemos que Jesús estuvo en el monte de la transfiguración previo a este enfrentamiento de poder. Allí Él estuvo en conexión con Su Padre. Ahora, al encontrarse con esta necesidad extrema, Él hace uso del poder recibido y activado en su intimidad con el Padre.

En la medida en que nosotros crecemos en el conocimiento de Dios, en nuestra relación con el Espíritu Santo, en el conocimiento de la Palabra de Dios, en el ejercicio de los dones revelacionales; entonces esa autoridad que se nos fue conferida es activada y las mismas puertas del infierno no podrán prevalecer en contra de nosotros.

Las necesidades que hay afuera son inmensas, no podemos hacer nada en nuestras propias fuerzas o conocimiento. Pero, si dependemos de la gracia de Dios y nos aferramos a la autoridad que se nos fue dada, entonces nada será imposible para Dios ya que sus promesas en Él son un sí y un amén (2 Corintios 1:20).

El autor de 2 Crónicas 14:8-15 nos relata la oración del rey Asa, cuando el ejército enemigo tenía a su ejército acorralado. Dice así el relato:



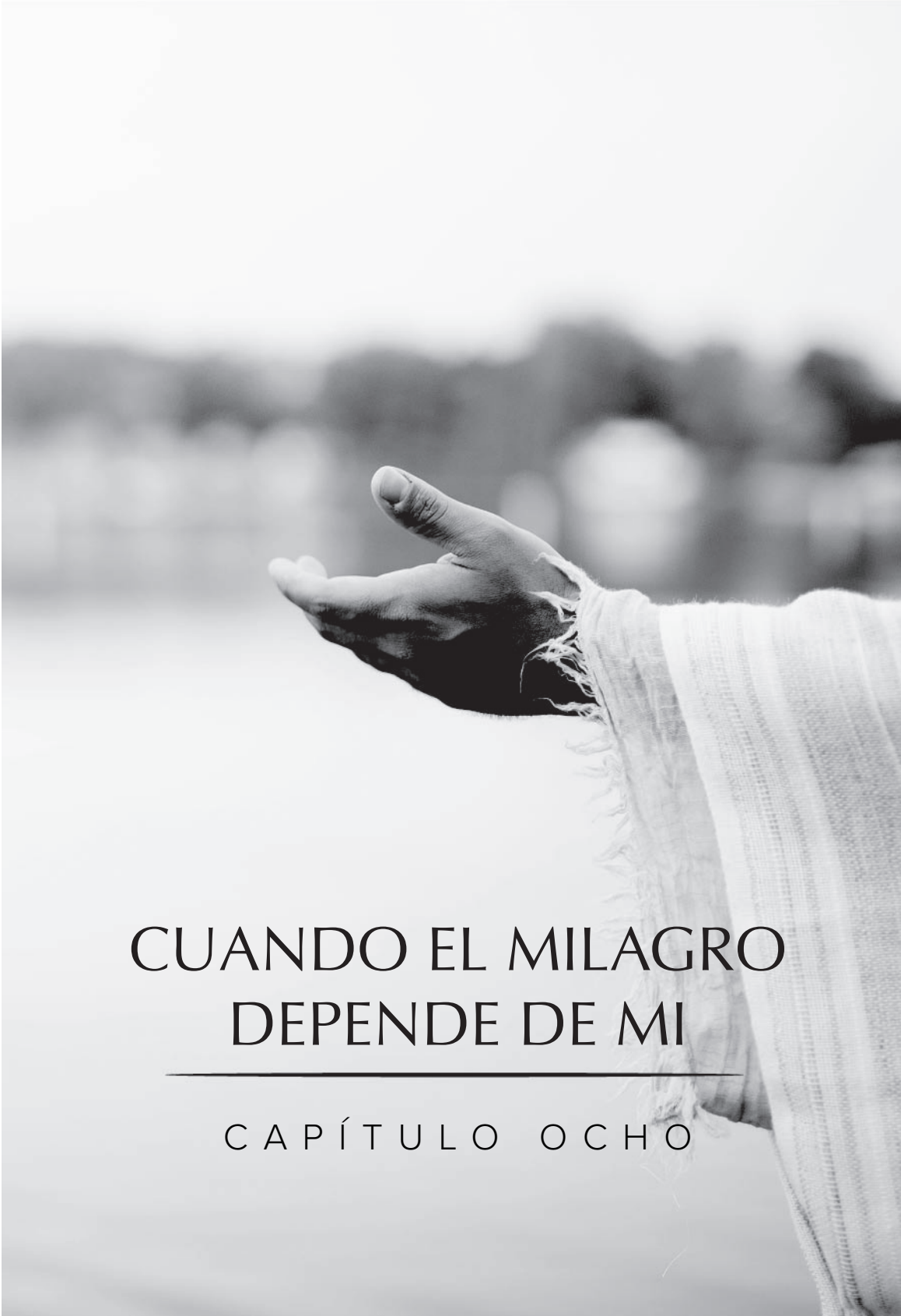
Preparados para los imprevistos

“Tiempo después, Zérah, que era de Etiopía, le declaró la guerra a Judá. Al frente de un ejército muy numeroso y de trescientos carros de combate, llegó hasta Maresá, muy cerca de Jerusalén. Aunque Asa tenía un ejército de valientes soldados armados con escudos y lanzas, eran apenas trescientos mil soldados de la tribu de Judá, y doscientos ochenta mil de la tribu de Benjamín. ¹⁰ Sin embargo, Asá decidió enfrentarse a Zérah y a su ejército, y colocó a sus hombres en posición para la batalla en el valle de Sefata, que está muy cerca de Maresá. ¹¹ Luego oró a Dios, diciendo: ‘Dios nuestro, nos hemos atrevido a pelear contra este ejército tan grande, porque confiamos en ti y queremos honrarte. No hay nadie como tú para ayudar al débil y liberarlo del poderoso. Por eso te rogamus que nos ayudes. ¡Tú eres nuestro Dios! ¡Sabemos que nadie te puede vencer!’ ¹²⁻¹³ Y efectivamente, Dios y su ejército acabaron con los etíopes. Zérah y su ejército salieron huyendo, pero los hombres de Judá los persiguieron hasta Guerar, y los mataron a todos sin dejar un solo etíope vivo. Luego se apoderaron de todas sus pertenencias. ¹⁴ Al ver esto, la gente de los poblados cercanos a Guerar tuvo mucho miedo de Dios. Y el ejército de Judá se aprovechó de eso para quitarle a esa gente sus abundantes riquezas. ¹⁵ Atacaron también los campamentos donde había ganado, y se apoderaron de muchísimas ovejas y camellos. Finalmente volvieron a Jerusalén”.

La situación de hoy no difiere mucho de la de aquellos días en que gobernaba el rey Asa. La solución a nuestra realidad sigue siendo la misma que experimentó el rey Asa con su ejército.

Si así lo hacemos, estaremos preparados para los imprevistos y podremos enfrentar al enemigo vencéndolo sin que nos haga daño.



A black and white photograph of a hand, palm up, wearing a white, frayed sleeve. The background is a blurred outdoor scene with trees and a bright sky.

CUANDO EL MILAGRO DEPENDE DE MI

CAPÍTULO OCHO





Cuando el milagro depende de mi

Creo que todos nosotros anhelamos experimentar milagros en nuestras vidas, pero muchas veces sucede que nos acercamos a Dios de manera pasiva.

La gente que no conoce a Jesús nos puede servir de ejemplo. Si hay alguien enfermo en su casa, falta trabajo o una relación está por romperse, entonces hacen todo lo que está a su alcance. Si les decís que deben peregrinar hasta el santuario de una virgen, lo hacen, aunque implique caminar varios kilómetros. Si les decís que tienen que ir a un manosanta (Manochanta), van y pagan lo que esa persona les dice. Si les decís que recurran a alguien que les tire las cartas o les haga una aseguranza, van y pagan.

El problema con estas personas es que recurren a lugares equivocados, pero lo bueno que tienen es que hacen algo, que no se quedan con los brazos cruzados.



EN SUS PASOS

Muchas veces sucede que, en nuestras iglesias, cuando de milagros se trata, tenemos la idea de que Dios va a hacer algo en mí porque Él es omnisciente, omnipresente y omnipotente. Entonces me quedo quieto y no hago nada.

Si alguien me dice que tengo que orar, mi respuesta es: *“Dios ya conoce mi problema, el es Omnisciente”*. Si alguien me dice: *“Tenés que congregarte o pasar al altar”*, mi respuesta es: *“Todo es por gracia, Él es Omnipotente y puede curarme aquí”*. Si alguien me dice que debo ser generoso con mis ofrendas y que eso activa la prosperidad, mi respuesta es: *“Ah, me quieren sacar dinero”*. Tenemos la doctrina correcta pero los resultados equivocados

Cuando leemos las historias de los milagros bíblicos y de la experiencia cristiana a lo largo de los siglos, notamos que hay un patrón; y ese patrón tiene que ver con una acción de nuestra parte.

Cuando los israelitas fueron mordidos por las serpientes, según Números 21; Moisés, por mandato de Dios, hizo una serpiente de bronce y la levantó en un palo alto y Dios dijo que todo aquel que fue mordido por una serpiente y que mirara esa serpiente de bronce sería curado. Ahí Dios se reveló como el Jehová *Ra-pha*. Esa serpiente de bronce era un prototipo de Cristo. Hoy, todos los mordidos por la serpiente del pecado, si miramos a Jesús somos perdonados. Pero necesitamos mirar a Jesús.

Cuando Israel estaba en necesidad económica, Dios les dijo que se levantarán temprano todos los días, y recogerán el maná necesario para ese día que caía sobre el suelo, fuera del campamento. ¿No pudo Dios meterle el maná dentro de la tienda? Sí que pudo hacerlo, pero Dios no alimenta vagos. Él se reveló allí como el Jehová *Jiréh*, el Dios que provee.



Cuando el milagro depende de mi

Hay un milagro que relatan los tres evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas y es el milagro de la sanidad del ciego Bartimeo. Cada versión tiene algún detalle que amplía o completa la historia. Mateo va a diferir de los otros evangelistas diciendo que eran dos ciegos y no les pone nombre. Marcos y Lucas coinciden en que era uno y que se llamaba Bartimeo. Dice así la Biblia:

Marcos 10:46-52 *“Entonces llegaron a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Y cuando oyó que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁸ Y muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁹ Y Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Y llamaron al ciego, diciéndole: ¡Anímate! Levántate, que te llama. ⁵⁰ Y arrojando su manto, se levantó de un salto y fue a Jesús. ⁵¹ Y dirigiéndose a él, Jesús le dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? Y el ciego le respondió: Raboní, que recobre la vista. ⁵² Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino”.*

Lucas 18:35-43 *“Y aconteció que al acercarse a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando. ³⁶ Al oír que pasaba una multitud, preguntaba qué era aquello. ³⁷ Y le informaron que pasaba Jesús de Nazaret. ³⁸ Entonces gritó, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! ³⁹ Y los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! ⁴⁰ Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran; y cuando estuvo cerca, le preguntó: ⁴¹ ¿Qué deseas que haga por ti? Y él dijo: Señor, que recobre la vista. ⁴² Jesús entonces le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha sanado. ⁴³ Y al instante recobró la vista, y le seguía glori-*



EN SUS PASOS

ficando a Dios; cuando toda la gente vio aquello, dieron gloria a Dios”.

Jericó es una de las ciudades más antiguas del mundo. Tiene alrededor de 8000 años. Se menciona por primera vez en la Biblia cuando los israelitas la conquistaron, luego de dar siete días una vuelta y al séptimo siete vueltas, acompañados por los sacerdotes y los trompetistas.

En Jericó acontecieron muchos hechos históricos en la vida de Israel. De allí sale Rahab, una de las heroínas de la fe, según Hebreos 11. Está situada a unos 8 km del mar Muerto y se cree que, en las montañas, a las afueras de Jericó, Jesús pasó sus 40 días de ayuno y oración, donde al final fue tentado por Satanás. De hecho, uno llega a Jericó y ve el monasterio de las tentaciones incrustado entre las rocas a una altura considerable de la montaña.

Fue allí en Jericó donde Jesús cenó con Zaqueo, el cobrador de impuestos, quien se trepó a un sicómoro, debido a su estatura, para poder así ver a Jesús.

Cuando analizamos esta historia vemos algunos verbos que ejecutó Bartimeo en la búsqueda de su milagro, entre ellos:

Investigó qué y quien pasaba

El texto nos dice que al escuchar los ruidos de gente caminando, Bartimeo comenzó a preguntar qué estaba sucediendo, y como respuesta obtuvo que Jesús el Nazareno estaba entrando a la ciudad. Horas más tarde Jesús estaría cenando con Zaqueo y siendo testigo de su conversión.

Algunas veces hemos escuchado a la gente decir que los cristianos tenemos una fe ciega. En realidad, esa afirmación es



Cuando el milagro depende de mí

equivocada, por lo menos para mí. Mi fe no es ciega, yo sé en quien he creído. He investigado y estudiado acerca de Jesús. Yo sé que Él es real, no solamente por lo que dicen los libros, sino por lo que hizo y está haciendo en mí.

En un momento de su ministerio Jesús les dijo a sus discípulos: *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. ⁸ Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”* (Mateo 7:7-8). Bartimeo investigó y se enteró que quien pasaba era Jesús el Nazareno.

Clamó: “Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí”

El texto no lo dice, pero seguramente fueron muchos los años que Bartimeo vivió en esas condiciones. Ahora, que supo que quien estaba pasando era Jesús el Nazareno, habiendo investigado y sabiendo de los milagros que había realizado en otros lugares, no dudó un instante. Empezó a gritar: *“Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”*. Y cuando intentaron callarlo, *Él no se desanimó, sino que subió el volumen de su voz y siguió gritando: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”*.

Hoy día no experimentamos muchos milagros porque vivimos en una sociedad autosuficiente, en una sociedad en donde todo lo puedo en mí que me fortalezco, o en el peor de los casos conozco a alguien que puede ayudarme.

Cuando nuestra necesidad llegue al extremo, en donde ya nadie pueda hacer nada por nosotros, es entonces cuando correremos a Jesús y también le gritaremos: *“Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”*.

Arrojó su manto

El manto era su herramienta de trabajo. Sobre ella le tiraban las



EN SUS PASOS

limosnas y al final del día recogía lo que había recibido para irse a su casa y al día siguiente hacer lo mismo. Cuando él escuchó que Jesús lo llamaba, él decidió tirar ese manto, ese elemento de confianza que tenía. Se despojó de lo que para él representaba seguridad. Muchas veces para que la bendición llegue a nuestras vidas debemos soltar lo que tenemos.

Días pasados revisaba un folio en donde tengo guardado algunas de las directivas recibidas de parte de Dios. Encontré una en donde, en el año 2003, Dios me había hablado por medio de un profeta que soltara lo que para mí en ese entonces me daba seguridad, que era mi trabajo como decano de un seminario importante. En esa directiva que el Padre me había dado, decía que no lo soltara hasta que recobrara la confianza en que Dios podía proveer para mis necesidades.

Me llevó varios meses ese proceso y un día Dios me habló de manera clara, estando en una conferencia en Quito, Ecuador; diciéndome que renunciara a mi cargo. No me resultó difícil hacerlo porque había vivido el proceso de recuperar mi confianza en Dios.

Todos queremos seguridad en nuestros trabajos y está bien eso, pero muchas veces esa seguridad corroe nuestra confianza en Dios. Paulatinamente vamos dejando de confiar en Dios para confiar en lo que tenemos o hemos logrado. Para experimentar un milagro necesitamos volvernos como niños, soltar lo que tenemos y confiar en lo que Jesús nos está ofreciendo.

Se levantó y fue a Jesús

Bartimeo no solamente arrojó su manto o capa, sino que accionó su fe, se levantó y fue hacia Jesús. La fe que ofrece Dios es dinámica, no es algo estática. Dice que crece mediante el oír la



Cuando el milagro depende de mi

Palabra de Dios, es decir mediante el conocimiento de quién es Dios. Si nuestra fe es pequeña, muy probablemente no estamos leyendo mucho la Biblia, no estamos orando demasiado y nos estamos congregando poco.

Cuando Jesús escuchó esos gritos y vio que Bartimeo se acercó, Él también accionó cuatro verbos.

Jesús se detuvo

Recordemos que el ministerio de Jesús estaba orientado a personas y no a programas. Él tenía una razón para ir a Jericó, pero su programa no le impidió detenerse.

El apóstol Juan, escribiendo la carta a su amigo Gayo, le va a decir: **“Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye”** (1 Juan 5:14).

No importa cuán ajetreada sea nuestra vida, no importa cuán inmensurable sea el universo, lo cierto es que el Dios Todopoderoso, si yo lo busco, se detiene para atender mi causa. Es tan atento a mi necesidad que ni siquiera un cabello de mi cabeza se cae sin que Él lo tenga en cuenta. Eso significa que no sólo debo correr a Él cuando tengo grandes necesidades, sino también cuando se presentan aún las más pequeñas. Él quiere ser mi amigo, quiere ser mi Padre.

Jesús lo mandó a llamar

María estaba sumergida en el dolor por la partida de su hermano Lázaro. Estando a la entrada de Betania, y hablando con Marta, Jesús la mandó a llamar y ella vio el milagro de la resurrección de Lázaro.



EN SUS PASOS

Jesús hoy te llama, y si estás en la búsqueda de tu milagro, no lo dudes, acércate a Él. Luego de insistir y gritar varias veces, Jesús escuchó el grito de desesperación de Bartimeo y lo mandó a llamar.

Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti?

Si Jesús se presentara hoy aquí y te preguntara ¿qué quieres que haga por ti? ¿Cuál sería tu respuesta? Bartimeo, a pesar de su ceguera, tenía claridad en lo que quería. Apenas Jesús le hizo esa pregunta él respondió: *“Que recobre la vista”*.

Evidentemente en algún momento de su vida, el perdió la capacidad de ver y su vida cambió por completo. Ahora tenía una sola oportunidad. Jesús ya no volvería a pasar por Jericó. De ahí emprendería su camino hacia Jerusalén, que estaba a unos 27 km, para ser detenido, enjuiciado y finalmente crucificado.

Muchas veces no experimentamos milagros porque nuestros pedidos son muy ambiguos; y nos da lo mismo si viene o no, o si es grande o chico. Identifica bien qué es lo que necesitas que Jesús haga por ti, y persevera en eso.

Jesús le sanó

Finalmente, Jesús sanó la ceguera de Bartimeo. A diferencia de otras ocasiones en donde Jesús tocó a la persona o le untó con barro, en este caso Jesús simplemente le dijo: *“Vete, tu fe te ha sanado”*.

Muchas veces nuestros milagros son un proceso porque en el camino Dios quiere ejercitar nuestra fe. En el caso de Bartimeo su fe estaba en el máximo nivel. Tenía fe suficiente para saber que Jesús podía sanarlo. Investigó, clamó, se despojó de su



Cuando el milagro depende de mi

manto, fue a Jesús y ante la pregunta de Jesús, tenía claridad con lo que necesitaba. Al ver todo eso, lo único que faltaba era la declaración de sanidad de parte de Jesús. Jesús simplemente le dijo: *“Vete, tu fe te ha sanado”* y Bartimeo comenzó a ver.

Como consecuencia de ese milagro, Bartimeo glorificó a Dios y decidió seguir a Jesús. Lucas va a decir que toda la gente, al ver el milagro, glorificó a Dios también. Ese día Bartimeo supo que Jesús había estado en Jericó.

Sin importar cuál sea tu ceguera o necesidad, acércate hoy a Jesús. No te quedes pasivo e inmóvil. Sal de tu zona de confort y ve hacia Jesús. Como le dijo Marta a María: *“El Maestro está aquí y te llama”*.



A black and white photograph of a hand, palm up, with a white cloth or shawl draped over the wrist. The background is a blurred outdoor scene with trees and a bright sky.

CUANDO LA PIEDAD ES MÁS IMPORTANTE QUE LA LEY

CAPÍTULO NUEVE





Cuando la piedad es más importante que la ley

En la Biblia encontramos muchas situaciones que crean una tensión. Por ejemplo, Jesús dice que él no ha venido a traer paz sino división entre personas por causa de él. Sin embargo, también dice que si confiamos en Él tendremos paz. De hecho, cuando resucita, lo primero que hace es ver a sus discípulos y les sopla el Espíritu Santo, y les imparte la paz.

Esa aparente contradicción se debe a que no comprendemos la magnitud de cada declaración. Es verdad, que si conozco a Jesús comienzo a experimentar paz en mi corazón, debido a que mis pecados han sido perdonados, y porque entré en una relación con Dios que me posiciona como hijo. Pero también es cierto, que por causa de mi conversión, muchos amigos y familiares ya no podrán entenderme y yo tampoco podré compartir mucho mi experiencia, porque producirá cierto rechazo.

Pablo en un momento, cuando escribe a la iglesia de Roma, va



EN SUS PASOS

a decir que lo que quiere hacer no lo hace y lo que no quiere hacer, eso sí hace.

La Biblia es clara en decir que la mentira es pecado, sin embargo, vemos en la experiencia de Rahab, que mintió para esconder a los dos espías israelitas, que su actitud de fe fue premiada por Dios. Días más tarde ella y toda su familia no solamente se salvaron cuando Israel conquista Jericó, sino que ella entró en la lista de los héroes de la fe de Hebreos 11. Vemos en ese relato que para Dios la vida es más importante que la ley.

Cuando nosotros estudiamos los evangelios, especialmente la vida de Jesús, vamos a notar que un porcentaje grande de sus milagros fueron hechos en el día sábado.

Hay siete milagros que ocurrieron en un día sábado, estos son:

La curación de la suegra de Pedro, la curación del hombre con la mano seca, y el de la mujer que estuvo 18 años encorvada, relatos narrados por Lucas. Juan añade la historia de la curación del paralítico de la fuente de Betesda y la curación del hombre que había nacido ciego. Marcos agrega la curación de un hombre poseído por un demonio en la sinagoga de Capernaúm. Ahora nos enfocaremos en la séptima curación de Jesús en un día sábado.

Lucas 14:1-6 *“Y aconteció que cuando Jesús entró en casa de uno de los principales de los fariseos un día de reposo para comer pan, ellos le estaban observando cuidadosamente.² Y allí, frente a Él, estaba un hombre hidrópico.³ Y dirigiéndose Jesús, a los intérpretes de la ley y a los fariseos, les habló diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo, o no?⁴ Pero ellos guardaron silencio. Y Él, tomándolo de la mano, lo sanó y lo despidió.⁵ Y a ellos les dijo: ¿A quién de vosotros se le cae un hijo o un buey*



Cuando la piedad es más importante que la ley

en un hoyo en día de reposo, y no lo saca inmediatamente? ⁶ Y no pudieron responderle a esto”.

¿Cuántas veces le decimos a nuestros hijos que hagan esto o aquello? ¿Cuántas veces los maestros deben repetir las lecciones? Cuando uno lee los evangelios, y vez tras vez cuando Jesús sana en el día sábado, se suscita algún incidente, uno comienza a pensar que en algún momento esta gente va a cambiar. Pero la triste realidad es que en la medida en que pasaban las semanas, los líderes religiosos llegaban a la conclusión de que la vida y las enseñanzas de Jesús eran muy peligrosas, y que tenían un tinte revolucionario. Para entender el desenlace de arresto y la crucifixión de Jesús, debemos aceptar la idea de que para esos líderes Jesús quebrantaba la ley.

Lucas nos dice que un fariseo, que tenía cierta influencia en esa ciudad, lo invitó a Jesús a cenar un día sábado. Sabemos que el sábado no podían cocinar porque para ellos eso sería trabajar. De modo que la comida fue hecha el viernes y bien guardada, quizás entre plumas de paloma, ropas o estopa de lino para mantenerla calentita. Para esos líderes, observar esa ley, era parte de la religión y había que observar esas reglas. Por eso se les hacía difícil comprender a Jesús.

De modo que tranquilamente podríamos pensar que ese hombre hidrópico había sido invitado a esa casa simplemente para ver si Jesús pisaba el palito. Esa enfermedad era causada por la acumulación de líquidos especialmente en el rostro, que terminaba de deformar la imagen de la persona.

Cuando Jesús vio a este hombre, sintió una profunda compasión e inmediatamente lo sanó. Mientras que todo el mundo lo veía todos los días dando vueltas sin encontrar alivio a su enfermedad, Jesús no tuvo ningún reparo en extenderle la sanidad y



EN SUS PASOS

antes de que dijeran algo, Él mismo les citó las escrituras, específicamente Éxodo 21:33, donde era lícito rescatar a un familiar o a un animal que se haya caído en un pozo. Me imagino que, al leer sus pensamientos, los miró y sin ningún tipo de reparo les preguntó si es correcto ayudar a un animal en el día sábado, entonces ¿por qué es incorrecto ayudar a una persona un día sábado?

Podemos rescatar algunos principios interesantes de esta historia:

La importancia de pensar antes de hablar

Jesús nunca perdió la calma, aun cuando sabía que le tendían trampas. La única vez que su enojo fue evidenciado fue al entrar al templo de Jerusalén y ver que habían hecho un mercado de la casa de oración.

Jesús enfrentó cada una de las acusaciones de los líderes con serenidad. Cuando leemos los evangelios observamos que siempre estuvo bajo vigilancia y una constante crítica. Cualquiera de nosotros, en la primera de cambio, hubiésemos perdido los estribos y una catarata de palabras hubieran brotado de nuestros labios. Es normal que perdamos la paciencia, que nos volvamos irritables y que pequemos con nuestra boca, cuando queremos defender nuestra causa.

Seguramente, si hubiera habido un argentino entre sus seguidores, le hubiera apodado a Jesús: *“Más tranquilo que agua de tanque”*. En la medida en que permitamos que el Espíritu Santo desarrolle el carácter de Jesús en nosotros, podemos volvernos más parecidos a Él, que es el objetivo, según lo plantea Pablo cuando le escribe a la iglesia de Éfeso.



Cuando la piedad es más importante que la ley

Jesús practicaba lo que había enseñado a sus discípulos, cuando les habló en el sermón del Monte acerca de las bienaventuranzas y dijo: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad”* (Mateo 5:5). El espíritu de Jesús estaba sereno porque su identidad como persona no estaba en lo que decía o hacía, sino en la relación con Su Padre. Él sabía que todo estaba bajo el control del Padre.

La importancia de la sociabilización

Nunca vamos a encontrar en los evangelios que Jesús rechazara una invitación, aun de personas que Él sabía que iban a tenderle una trampa. Él mantuvo la esperanza que de algún modo, el evangelio les afectara y pudieran cambiar. De todos los líderes religiosos solamente hay un registro de alguien que se acercó amablemente para hablar con Jesús, y era Nicodemo.

Que nosotros esperemos que las personas cambien puede ser una de las tareas más difíciles. Hay veces que quisiéramos tirar la toalla, ya que hablamos una, dos, tres y más veces; pero como decimos, parece que no le entra bala. Jesús nunca dejó de lado una oportunidad para intentar que ellos cambien. Aun si fuera algún enemigo, Jesús aceptó la invitación para estar con él o ella.

El apóstol Santiago va a escribir al respecto lo siguiente: *“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, ²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”* (Santiago 5:19-20).

La importancia del equilibrio

Lo que sorprende de los escribas y fariseos era su falta de equi-



EN SUS PASOS

librio a la hora de juzgar. Estaban dispuestos a hacer cualquier cosa con tal de cumplir con la ley, pero en sus corazones no había un ápice de compasión ante el dolor ajeno, especialmente cuando se trataba del día sábado.

Muchas veces las divisiones en las iglesias se dan por cuestiones ínfimas y no por doctrinas fundamentales. Tenemos la capacidad de sobrevalorar las cosas pequeñas y minimizar las que son grandes.

Yo puedo ofenderme con un hermano o el pastor porque no me llamó en el día de mi cumpleaños o porque no me visitó cuando estaba en el hospital; pero sigo sentado en mi silla domingo tras domingo, aun cuando la enseñanza que ese pastor está dando difiere de lo que la Biblia enseña. Solemos irnos de las iglesias por trivialidades, pero nos quedamos anclados aun cuando nuestra eternidad está en juego. Perdemos amistades por estupideces, pero mantenemos otras, aun cuando abiertamente transgreden los principios del Reino.

Muchas veces los árboles impiden que podamos ver con claridad todo el bosque. A veces las pequeñeces se convierten en grandes nubarrones que impiden que podamos ver con claridad el horizonte.

Pablo, hablando de ese desequilibrio a la iglesia de Corinto, les va a decir, en su famoso himno al amor, en 1 Corintios 13:1-3 *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. ² Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. ³ Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”.*



Cuando la piedad es más importante que la ley

Pablo va a ser claro en presentar al amor como la balanza fundamental para nuestras relaciones.

La importancia de estar en el lugar oportuno

El hombre hidrópico seguramente fue invitado a esa mesa, no tanto porque el dueño de casa lo quisiera tener, sino más bien para usarlo como trampa para ver por dónde agarrarle a Jesús.

Sin embargo, en la economía divina, estuvo en el lugar oportuno y en el tiempo oportuno. Gracias a que fue y estuvo, recibió la sanidad de su enfermedad.

Habrà ocasiones en la vida, trabajos, estudios, conexiones, accidentes, etc. que en ese momento no sabremos por qué y para qué sucedieron. Sin embargo, como dice Pablo a los Romanos, a los que amamos a Dios y fuimos llamados conforme a su propósito, todas las cosas nos ayudan a bien.

No es casualidad que hoy estés leyendo este libro. Quizás no tuviste todas las ganas de levantarte temprano y sentarte a leer, pero déjame decirte que no es una casualidad, sino una causalidad. Dios tiene un propósito con tu vida y sin duda alguna que Él hará algo.

La importancia de la compasión

El relato nos dice que mientras Jesús estaba comiendo pan con ellos, frente a Él estaba este hombre enfermo. Seguramente lo trajeron, no porque lo querían a él en la mesa, sino para comprobar lo que habían escuchado decir que Jesús solía hacer en el día sábado. Lucas dice que mientras Jesús comía *“ellos le estaban observando cuidadosamente”*.



EN SUS PASOS

Yo no sé ustedes, pero a mí se me hubiese atragantado el pan. Es muy difícil comer cuando te están observando cuidadosamente y están estudiando tus movimientos. Sin embargo, Jesús con serenidad, aun sabiendo lo que podrían estar pensando, dice Lucas que tomó de la mano al hombre hidrópico, lo sanó y lo despidió.

La compasión ha sido el motor principal del ministerio de Jesús. Más allá de lo que los líderes religiosos podían pensar, Jesús actuó movido por el amor.

Hoy, al igual que en aquel día en la casa de este fariseo, Jesús ve tu necesidad y quiere tomarte de la mano. Él no tiene problemas en tocar tu enfermedad o tu necesidad. Tan solo acércate a Él y permite que Él te toque, te sane y te restaure.

A black and white photograph of a hand reaching out, wearing a white, frayed cloth or garment. The background is blurred, showing what appears to be a crowd of people in an outdoor setting.

CUANDO LA SALVACIÓN SUPERA LA SANIDAD

CAPÍTULO DIEZ





Cuando la salvación supera la sanidad

Es increíble como nuestras realidades temporales muchas veces opacan la realidad de la eternidad. Cuando uno pone en la balanza cuántas personas buscan un milagro en lo económico, la restauración de las relaciones o en la salud; en comparación a la necesidad de la salvación, casi sin exagerar, podríamos decir que el 99 % busca los milagros visibles y temporales.

Esta es una realidad que no solo aqueja a nuestros tiempos, sino que también ocurría en los días de Jesús. La pregunta ¿qué podemos hacer para ser salvos? Sigue resonando en el eco de los tiempos, pero no se repite con frecuencia. La pregunta más común es ¿quién puede sanarme, prosperarme o restaurarme?

Ya terminando sus días sobre la tierra, Jesús todavía tenía un milagro más para realizar y era la sanidad de 10 leprosos, que en grupo le salieron a su encuentro para pedirle ayuda.

Lucas 17:11-19 relata lo siguiente: *“Y aconteció que mientras iba*



EN SUS PASOS

camino a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea, ¹² y al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia, ¹³ y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros! ¹⁴ Cuando Él los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵ Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz. ¹⁶ Y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias; y este era samaritano. ¹⁷ Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están? ¹⁸ ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? ¹⁹ Y le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Para poder comprender este milagro es necesario que recordemos que, en la mentalidad israelita, las personas leprosas estaban así por causa de algún pecado. En la Biblia encontramos 21 versículos que hacen referencia a esta enfermedad.

Coincidentemente o no, cuando se trata de personas enfermas de lepra en el Antiguo Testamento, estas contrajeron la enfermedad por causa de un pecado directo, como castigo por parte de Dios.

Miriam, hermana de Moisés, es la primera persona registrada en la Biblia que contrae esta enfermedad por 7 días, como consecuencia de haber murmurado en contra del liderazgo de su hermano Moisés.

Números 12:9-10 dice lo siguiente: “Y se encendió la ira del Señor contra ellos, y Él se fue. ¹⁰ Pero cuando la nube se retiró de sobre la tienda, he aquí que Miriam estaba leprosa, blanca como la nieve. Y cuando Aarón se volvió hacia Miriam, vio que estaba leprosa”.



Cuando la salvación supera la sanidad

Giezi, el siervo de Eliseo, es el segundo caso mencionado, quien recibe esa enfermedad como castigo por haber codiciado las riquezas de Naamán, el general sirio.

2 Reyes 5:27 registra lo siguiente: *“Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre. Y él salió de su presencia leproso, blanco como la nieve”*.

Y el tercer caso es del rey Uzías, quien había hecho todo bien, pero el poder se le subió a la cabeza y quiso realizar una tarea que sólo les correspondía a los sacerdotes, similar al pecado del rey Saúl. Este pretendió usurpar el lugar de los sacerdotes para ofrecer incienso y cuando fue confrontado por ellos se airó en contra de ellos.

2 Crónicas 26:19 dice así: *“Pero Uzías, con un incensario en su mano para quemar incienso, se llenó de ira; y mientras estaba airado contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del Señor, junto al altar del incienso”*.

En los albores de la liberación de Israel del pueblo egipcio, Dios había decretado que las personas enfermas de lepra sean sacadas del campamento. Números 5:2 dice así: *“Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, a todo el que padece de flujo y a todo el que es inmundo por causa de un muerto”*.

Siglos más tarde, con el establecimiento y el funcionamiento del sistema sacerdotal o cúltico, Dios también había dejado en claro cómo sería la reincorporación de los leprosos que pudieron haber sido sanados.

Levítico 14:1-9 registra lo siguiente: *“El SEÑOR habló a Moisés, diciendo: Esta será la ley del leproso en los días de su purifi-*



EN SUS PASOS

cación. Será llevado al sacerdote, y el sacerdote saldrá fuera del campamento. El sacerdote lo examinará, y si la infección ha sido sanada en el leproso, el sacerdote mandará tomar dos avecillas vivas y limpias, madera de cedro, un cordón escarlata e hisopo para el que ha de ser purificado. Después el sacerdote mandará degollar una de las avecillas en una vasija de barro sobre agua corriente. {En cuanto a} la avecilla viva, la tomará junto con la madera de cedro, el cordón escarlata y el hisopo, y los mojará {junto} con la avecilla viva en la sangre del ave muerta sobre el agua corriente. Después rociará siete veces al que ha de ser purificado de la lepra, lo declarará limpio, y soltará al ave viva en campo abierto. Luego el que ha de ser purificado lavará su ropa, se rasurará todo el cabello, se bañará en agua y quedará limpio. Después podrá entrar al campamento, pero por siete días permanecerá fuera de su tienda. Y sucederá que en el séptimo día se rasurará todo el cabello: se rasurará la cabeza, la barba y las cejas; todo su cabello. Entonces lavará su ropa y se lavará el cuerpo en agua, y quedará limpio”.

Cuando nos acercamos al milagro de estos diez leprosos, narrado por Lucas, no podemos dejar a un costado toda esta información, ya que al hacerlo perdemos de vista lo complejo que era en aquellos días ser leproso y lo denigrante que era para las personas afectadas y sus seres queridos.

De ahí la necesidad de estos diez leprosos de gritar desde lejos a Jesús para que éste tuviera misericordia y los sanara. Lucas dice que ellos gritaron: *¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros!*

A diferencia de otros casos en donde Jesús los toca, en esta circunstancia Jesús les manda a que se muestren al sacerdote de turno, para que certifique la sanidad. Este relato nos brinda por lo menos 4 verdades fundamentales:



Cuando la salvación supera la sanidad

La fe debe ser activada

De nada sirve que diga que tengo fe si esta no es activada. Hay muchos cristianos que se congregan, pero su fe no es activada. Son como el dicho *“hay una misa de cuerpo presente”* pero sabemos que el alma ya no está más dentro del féretro. Hay muchos cristianos cuyos cuerpos están sentados en las bancas o sillas de las iglesias, pero sus mentes divagan por todos lados, de modo que su fe nunca es activada.

Lucas 17:14 registra que cuando Jesús los vio, les dijo: *“Id y mostraos a los sacerdotes”*.

Jesús sabía que, si ellos iban al sacerdote de turno, este confirmaría el milagro. Muchas veces necesitamos que el médico u otra persona confirme el milagro del cual estamos hablando, de esa manera es más creíble nuestro testimonio.

Pero a su vez, cuando los diez leprosos decidieron ir a mostrarse al sacerdote, ellos activaron la fe. Le creyeron a Jesús de que el milagro ocurriría en el camino.

La fe produce el milagro

Observamos en este relato que la fe es la que produce el milagro. Lucas 17:14b dice que: *“Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios”*. Muchas veces nos encontramos con personas que dicen: “El día en que Dios haga este milagro yo creeré en Él, o yo tendré fe en Él”. El error de esta postura es doble:

- Por un lado, nosotros creemos que podemos tener fe de manera natural y lo cierto es que la única fe que puede mover montañas es la fe de Jesús o la fe en Jesús. La fe es un don que viene de parte de Dios, no es un caris-



EN SUS PASOS

ma natural, sino una virtud sobrenatural, que puede ser acrecentada mediante el oír la Palabra de Dios.

- Por otro lado, el error es creer que, si Dios hace el milagro, la fe va a surgir de manera espontánea. Lo cierto es que el milagro no produce fe, sino que es la fe la que produce el milagro. No podemos colocar el carro delante de los caballos, sino al revés. Es necesario creer para poder ver el milagro.

La familia Vega era una familia que cuidaba la vieja estación de trenes del pueblo en donde pastoreábamos hace algunos años. Con los cambios económicos del país, un día se quedaron sin trabajo. El tren ya no pasaba por el pueblo. Económicamente quebrados y con serios problemas en la vista, un día llegaron a la iglesia. Dios comenzó una obra de salvación y sanidad. Una noche en una campaña evangelística ella recobró la vista. Semanas más tarde una empresa internacional contrató al esposo, para que arreglara unos 50 km de vías para sacar el producto directamente al puerto más cercano. Ellos decidieron poner su fe en Jesús y los milagros comenzaron a suceder. Toda su historia dio un vuelco de 180 grados.

Los milagros en nuestras vidas son proporcionales a nuestra fe. Dios nos está conduciendo a un nivel en donde nuestros ojos verán y nuestros oídos escucharán lo que Dios está haciendo en medio de nosotros. El Espíritu Santo nos fue dado para alcanzar lo imposible, para lograr lo inalcanzable y para decir lo inconcebible.

El milagro completo produce la adoración

Vemos en esta historia que uno de los diez leprosos sanados regresó para adorar a Jesús. Lucas 17:15-16 registra: *“Entonces*



Cuando la salvación supera la sanidad

uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz. Y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias; y este era samaritano”.

Eran diez los que habían sido sanados, pero sólo uno decidió regresar en gratitud y adoración a Jesús, y éste era samaritano.

El dolor tiene la capacidad de unirnos en aquello que la alegría o el éxito muchas veces nos separa. Nos resulta más fácil llorar con el que llora que reír con el que ríe. Judíos y samaritanos no podían ni siquiera verse, sin embargo, este samaritano convivía con los demás nueve israelitas. Los diez, por causa de la lepra, estaban fuera del campamento, fuera de la ciudad.

Los israelitas se creían dueños de la verdad y aun cuando experimentaron el milagro de parte de Jesús, no hubo un reconocimiento hacia Él como el Mesías. Como muchos otros israelitas, en los cuarenta y dos meses de ministerio de Jesús, se conformaron con los panes y los peces. Recibieron el milagro de sanidad, cumplieron con la ley frente al sacerdote, pero no lograron cruzar la línea de la fe utilitaria, a una fe consagrada. La estructura, la religión y la tradición eran demasiado fuertes.

Lo mismo suele ocurrir en nuestros días. Muchas veces son los nuevos cristianos los que fomentan la fe, los que dan testimonio, los que animan y traen a otros a los pies de Jesús. No es que los viejos no experimentamos milagros, el problema es que naturalizamos los milagros. En el fondo creemos que nos merecemos o que es el resultado de nuestra fidelidad.

Así como en la antigüedad se creía que la enfermedad era consecuencia del castigo de Dios por causa del pecado, en estos días modernos creemos que las bendiciones son una recompensa por nuestra fidelidad, y no nos damos cuenta que todo es por gracia, que no merecemos absolutamente nada.



EN SUS PASOS

Si yo fuera consciente de que es mi naturaleza pecaminosa la que me separa de Dios y no los pecados en sí, entonces caería más seguido a los pies de Jesús en gratitud por su gracia y misericordia. Por alguna razón el apóstol Pedro termina su segunda carta diciendo: *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18).

La conciencia de la gracia me conduce diariamente a una vida de quebranto y de dependencia de Dios, porque reconozco que en mí no hay nada bueno. Yo necesito de la gracia para ingresar al Reino y necesito de la gracia para permanecer en el Reino. Este samaritano entendió esta consigna y fue a Jesús con un corazón agradecido y rendido a sus pies.

La adoración sella la salvación

Como resultado de esa adoración Jesús le preguntó: *“¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? Y le dijo: Levántate y vete; tu fe te ha salvado”* (Lucas 17:17-19).

¿Cómo sabemos que una persona es salva? Uno de los frutos de la salvación es la adoración. Cuando una persona experimenta un milagro físico o económico, pero además de eso experimenta el milagro de la salvación, se transforma en un adorador de Jesús. La adoración sella la salvación. Nadie puede decir que Jesús es Señor, a menos que tenga al Espíritu Santo morando dentro de sí. Si te cuesta adorar, permite que el Espíritu Santo escanee tu corazón, quizás nunca fuiste salvo. Los milagros de sanidad, prosperidad o de liberación no son garantía de nuestra salvación. Jesús dijo: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos*



Cuando la salvación supera la sanidad

muchos milagros? ²³ *Y entonces les declararé: Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad*” (Mateo 7:22-23).

Una persona que es verdaderamente salva buscará una comunidad de fe en donde podrá rendirse a los pies de Jesús y adorarlo. Observemos el detalle, nadie le tuvo que decir al leproso “*ve y agradece a Jesús*”. Fue el Espíritu de Dios obrando en él que lo convenció de esa necesidad.

Cuando una persona realmente es salva, querrá conocer más de Dios por medio de la Palabra escrita, la Biblia; deseará comunicarse con quien la ha salvado por medio de la oración y también ser parte de una comunidad de fe, para adorar a Jesús con otros hermanos y hermanas, ya que Dios no nos ha creado para que seamos llaneros solitarios.

El corazón de esta historia narrada por Lucas es que más allá del milagro de sanidad, lo más importante es el milagro de la salvación. Quiero invitarte a que hoy te acerques a Jesús, sin importar cuál sea el milagro que necesites en tu vida, pero sin olvidar la importancia de la gratitud y de la adoración hacia Él.

No permitas nunca que los panes y los peces te conformen y te pierdas el privilegio de que Jesús te salve. El milagro mayor del cual podemos ser beneficiarios es el de la salvación, como un regalo de parte de Dios.





LA HISTORIA
JAMÁS CONTADA

CAPÍTULO ONCE





La historia jamás contada

Los evangelistas hicieron un excelente trabajo en tratar de reunir los milagros más sobresalientes que Jesús haya hecho, o aquellos que eran necesarios para respaldar el objetivo que tenían como recopiladores de la historia; así es el caso de Juan, quien seleccionó solamente siete de los milagros que Jesús hizo, edificando sobre ellos el propósito que tenía con su libro, y es que los lectores supieran que Jesús era el Hijo de Dios y así pudieran encontrar la salvación.

Y es Juan mismo quien aclara al final de su evangelio que, si tuviera que escribir todo lo que Jesús hizo y dijo, no alcanzarían los libros del mundo para contenerlos (Juan 21:25).

Este capítulo tiene como propósito justamente enfocarnos en esas historias jamás contadas, pero que los evangelistas nos dan pie para pensar que habría miles de ellas.



EN SUS PASOS

Si juntáramos los 4 evangelios que hacen referencias a esos milagros no contados, descubriríamos que hay alrededor de 50 versículos con el mismo tenor de contenido. (Mateo 4:24-25, 8:16-17, 9:35-36, 13:57-58, Mateo 14:14, 14:35-36, 15:29-31, 19:1-2, 21:14, 26:51-52, 27:51-53, Marcos 1:32-34, 3:9-12, 6:5, 6:12-13, 9:21-23, Lucas 4:40-41, 5:17, 6:17-19, 7:21, 9:6, 6:11, Juan 2:23, 6:2, 18:10).

Para no leer esta cantidad de versículos, simplemente haré referencia a algunos de ellos para poder comprender de lo que estamos hablando.

En algunos casos los evangelistas simplemente relatan que Jesús sanaba a los enfermos y liberaba a los oprimidos:

Mateo 8:16-17 *“Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con Su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos, ¹⁷ para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: ÉL TOMÓ NUESTRAS FLAQUEZAS Y LLEVÓ NUESTRAS ENFERMEDADES”*.

Marcos 1:32-34 *“A la caída de la tarde, después de la puesta del sol, trajeron a Jesús todos los que estaban enfermos y los endemoniados. ³³ Toda la ciudad se había amontonado a la puerta. ³⁴ Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque ellos sabían quién era Él”*.

Lucas 6:11 *“Pero cuando la gente se dio cuenta de esto, lo siguió; y Jesús, recibéndolos, les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser curados”*.

En otros casos el autor agrega el tema de la compasión, como el motivador de los milagros:



La historia jamás contada

Mateo 9:35-36 *“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶ Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor”.*

También hay registros de que las personas simplemente tocaban el borde de sus vestiduras y eran sanadas.

Lucas 6:17-19 *“Había una gran multitud de Sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, ¹⁸que habían ido para oír a Jesús y para ser sanados de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos eran curados. ¹⁹ Y toda la multitud procuraba tocar a Jesús, porque de Él salía un poder que a todos sanaba”.*

En otros momentos los evangelistas son muy escuetos y simplemente narran que Jesús los sanó.

Mateo 19:1-2 *“Cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea y se fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán; ²y grandes multitudes siguieron a Jesús, y los sanó allí”.*

Mateo 21:14 *“En el templo se acercaron a Él los ciegos y los cojos, y los sanó”.*

Hay un caso excepcional, el de la noche del arresto de Jesús, donde Pedro le corta la oreja a Malco, uno de los sirvientes de los líderes religiosos, y Jesús lo sana allí mismo. Aun en tiempos de dolor es factible florecer.

Lucas 22:50-51 *“Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. ⁵¹ Pero Jesús dijo: ¡Deténganse! Basta de esto. Y tocando la oreja al siervo, lo sanó”.*



EN SUS PASOS

Durante la crucifixión hubo una resurrección masiva de personas que salieron de las tumbas e ingresaron a la ciudad.

Mateo 27:51-53 *“En ese momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló y las rocas se partieron; ⁵² y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron; ⁵³ y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos”.*

Aun en Nazaret, su ciudad de crecimiento, a pesar de la incredulidad de los habitantes, Jesús hizo algunos milagros.

Marcos 6:5 *“Y no pudo hacer allí ningún milagro; solo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos”.*

También hay referencias de que los mismos discípulos hicieron milagros.

Marcos 6:12-13 *“Saliendo los doce, predicaban que todos se arrepintieran. ¹³ También echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban”.*

Lucas 9:6 *“Entonces salieron, e iban por las aldeas anunciando el evangelio y sanando por todas partes”.*

También encontramos registros donde dice que simplemente el poder de Dios estaba con Jesús para sanar, y no agrega nada más al respecto.

Lucas 5:17 *“Y un día que Él estaba enseñando, estaban allí sentados algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén; y el poder del Señor estaba con Él para sanar”.*



La historia jamás contada

Este ministerio no explicado de Jesús, esta historia jamás contada, se concentra en cuatro áreas diferentes:

Predicación de la Palabra

Cuando hablamos de la predicación de la Palabra, también estamos pensando en la enseñanza, ya que ésta era la herramienta principal de Jesús para moldear los pensamientos y valores de sus discípulos.

Nosotros muchas veces separamos lo que es evangelismo de la enseñanza, pero para Jesús el evangelismo se daba automáticamente a través de la enseñanza.

¿Queremos que el Reino de Dios siga avanzando? Necesitamos entonces concentrar todas nuestras fuerzas en enseñar a la gente los principios y valores que regulan este nuevo movimiento llamado cristianismo.

Sanidad de enfermos

Las enfermedades eran diversas. Los evangelistas nos hablan de ciegos, sordos, cojos, mudos, epilépticos, paralíticos, etc. También agregan en otro momento que sanó a todos, sin especificar cuáles eran sus enfermedades.

La razón principal de esa multitud de sanidades era para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando escribió: *“ÉL TOMÓ NUESTRAS FLAQUEZAS Y LLEVÓ NUESTRAS ENFERMEDADES”* (Isaías 53:4). La muerte y resurrección de Jesús no solamente nos limpia de nuestros pecados, sino que por sus llagas nosotros también somos curados. Y si no lo somos en esta vida, lo seremos en la próxima, donde ya no habrá más muerte ni lágrimas.



EN SUS PASOS

Liberación de oprimidos

En el Antiguo Testamento hubo profetas que fueron utilizados por Dios para realizar milagros de sanidades, pero el enemigo se movía como pancho por su casa. Salvo el confrontamiento de Moisés con los agoreros y brujos del Faraón, luego no tenemos mayores registros de confrontaciones.

Cuando llega Jesús, el autor de la vida, los demonios, quienes en el pasado convivieron con Jesús en el cielo antes de la rebelión de Satanás, comenzaron a reconocerle. Ellos sabían perfectamente que Jesús era la deidad encarnada, el mismo que los había arrojado del cielo y que ahora vino para sacarlos de la tierra.

Marcos 1:34 declara: *“Jesús expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque ellos sabían quién era Él”.*

Satanás y sus demonios son como los ricos de una sociedad, que luego de malas decisiones terminan en la clase media para finalmente terminar en una zona marginal de la ciudad. De la gloria de la eternidad, donde compartió la gloria de Dios, siendo el lucero de la mañana, alguien que reflejaba la gloria de Dios, por causa de su rebeldía, fue echado a la tierra.

Pero este es un lugar transitorio, porque su destino final es el infierno, en donde, en el capítulo final de la historia, será arrojado y encarcelado por la eternidad. Allí ya no tendrá más oportunidad de dañar a la creación de Dios.

Jesús vino para deshacer las obras del diablo y para llevar a cabo el castigo de Dios hacia el enemigo. Él comenzó esa tarea y nos encargó a nosotros, su iglesia, que la continuemos,



La historia jamás contada

que reprendamos, atemos y echemos al enemigo de nuestras almas. Jesús soñó con una iglesia en donde las mismas puertas del infierno no podrían prevalecer contra ella.

Resurrección de muertos

Uno de los últimos milagros de Jesús, estando ya en la cruz y entregando su vida por nosotros, fue la resurrección de decenas de muertos que salieron de los sepulcros y entraron caminando a la ciudad santa. Ellos son parte de esas primicias, o de esas señales que les dieron esperanzas suficientes a los discípulos para creer que un día Jesús regresará y buscará a sus escogidos.

El apóstol Juan, en su visión en la isla de Patmos escribió: *“También vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.”*¹³ *El mar entregó los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras”* (Apocalipsis 20:12-13).

Podemos pasar por circunstancias difíciles, por situaciones adversas, o aún por la muerte misma; pero tenemos la esperanza de que un día resucitaremos y estaremos con Él.

Las historias jamás contadas nos deben inspirar confianza en que Jesús, aun hoy día puede hacer milagros.

La clave para experimentar un milagro es poder creer. Cuando Jesús regresó del monte de la transfiguración, se encontró con un panorama desalentador. Los discípulos no pudieron liberar a un joven que había sido traído por su padre. El muchacho



EN SUS PASOS

estaba siendo atormentado por los demonios, el padre estaba desesperado y los discípulos eran incapaces de hacer algo.

Marcos 9:21-23 *“Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde su niñez, respondió. ²² Muchas veces ese espíritu lo ha echado en el fuego y también en el agua para destruirlo. Pero **si Tú puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos.** ²³ ¿Cómo si Tú puedes?, le dijo Jesús. Todas las cosas son posibles **para el que cree**”.*

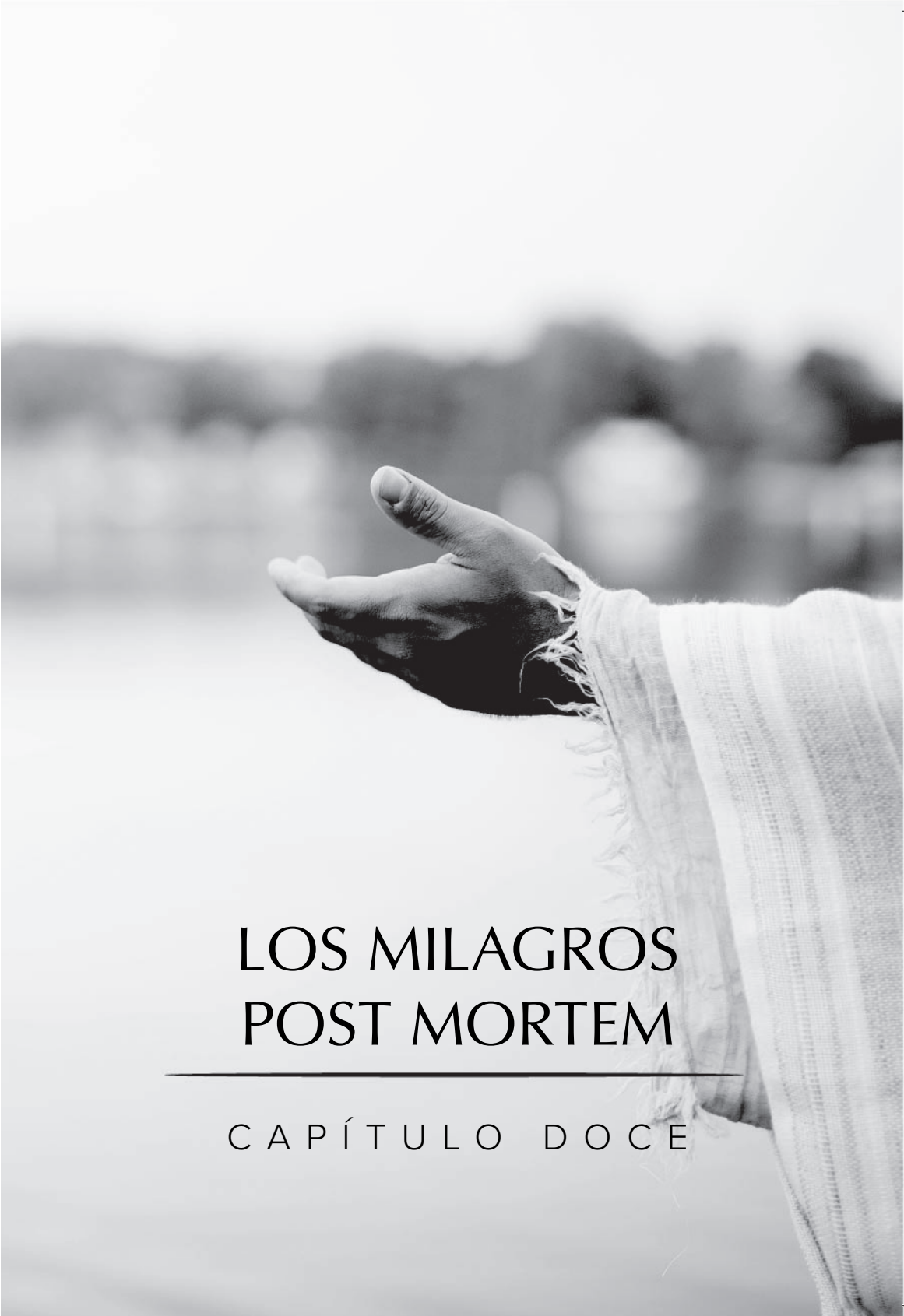
Vemos aquí que el “*si tu puedes hacer*” está condicionado por el “*si puedes creer*”. Todas las cosas son posibles para los que creen. Cuando la gente vio los milagros de Jesús, ellos respondieron ante los mismos.

Mateo 15:29-31 *“Pasando Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte, se sentó allí. ³⁰ Y vinieron a Él grandes multitudes trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermos y los pusieron a Sus pies y Él los sanó; ³¹ de modo que **la muchedumbre se maravilló** al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban restaurados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y **glorificaron al Dios de Israel**”.*

Juan 2:23 Cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía.

Maravillas, adoración y fe, fueron los resultados de haber visto y creído en el poder de Dios.

Adoremos a Dios, maravillémonos en Él y creamos en Jesús, ya que a pesar de todas las circunstancias que estamos viviendo, seguimos de pie. Él sigue siendo el mismo ayer, hoy y por los siglos.

A black and white photograph of a hand reaching out, wearing a white, frayed shroud. The background is a blurred outdoor scene with trees and a bright sky.

LOS MILAGROS POST MORTEM

CAPÍTULO DOCE





Los milagros post mortem

En el capítulo anterior pudimos observar como las historias jamás contadas se multiplicaron por miles en el ministerio de Jesús. En este capítulo final quiero compartirte como esos cuatro elementos sobresalientes de esas historias jamás contadas se hicieron carne en la vida de los apóstoles luego de Pentecostés.

Luego de la muerte de Jesús, Él permaneció unos cuarenta días dándole las últimas instrucciones a sus discípulos. Luego ascendió y a los diez días envió al Espíritu Santo prometido. Una vez que fueron investidos con ese poder de lo alto, la vida y el ministerio de los discípulos cambió drásticamente.

Lucas, el autor del libro de los Hechos, resume la misión de los primeros discípulos de la siguiente manera: *“Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios entre el pueblo; y acostumbraban a estar todos de común acuerdo en*



EN SUS PASOS

el pórtico de Salomón. ¹³ Pero ninguno de los demás se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los tenía en gran estima. ¹⁴ Y más y más creyentes en el Señor, multitud de hombres y de mujeres, se añadían constantemente al número de ellos, ¹⁵ a tal punto que aun sacaban a los enfermos a las calles y los tendían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cayera sobre alguno de ellos. ¹⁶ También la gente de las ciudades en los alrededores de Jerusalén acudía trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos eran sanados” (Hechos 5:12-16).

Tremendo, lo que ellos vieron hacer a Jesús durante sus tres años y medio de ministerio, ahora lo estaban haciendo ellos y estaban experimentando la realidad de la promesa de Jesús: “*Vayan y yo estaré con ustedes*”. Quisiera concentrarme en cuatro ejemplos prácticos de lo que estamos hablando.

Conversión en masas

Jesús pasó gran parte de su ministerio predicando y enseñando. Lo mismo veremos en la vida de los apóstoles. Luego de los diez días de espera en oración y unidad, los ciento veinte seguidores de Jesús, liderados por los discípulos que habían recibido la consigna de la espera, fueron investidos con el Espíritu Santo. Hubo ruido, estruendos, llamas de fuego sobre la cabeza de cada uno de esas ciento veinte personas, hablaron en lenguas desconocidas de tal manera que las dieciseis naciones representadas en el tumulto que se juntó alrededor de ese aposento, entendieron el mensaje en su propio idioma. Fue la primera vez que se dio una interpretación simultánea a diferentes lenguas.

Si la confusión de las lenguas producidas durante la construcción de la torre de Babel produjo un cese de la obra de lo que



Los milagros post mortem

pretendía llegar al cielo y una dispersión de los habitantes, ahora la confusión del lenguaje produjo unidad en el grupo y dio el comienzo de la agencia de redención llamada iglesia, que conduciría a las personas a reconectarse con Dios.

Es importante notar que nada de lo anterior, sucedido en Pentecostés, produjo conversiones. Como lo dijera mi amigo Mario Di Florio, en este evento se dieron los tres elementos principales del marketing. Lo sucedido al principio fue un elemento viral, producido por Dios para atraer a las multitudes que habían llegado a Jerusalén por causa de esa fiesta, que por varios siglos ya venían celebrando. Pero minutos después, el apóstol Pedro tomaría la posta y le daría el contenido de valor de ese encuentro, partiendo de la profecía de Joel, pasando por lo sucedido en las últimas horas y haciendo referencia a lo dicho por el salmista David; lo que produjo en la audiencia la inquietud de saber qué hacer entonces. Esa pregunta dispararía a lo que se conoce en el mundo del marketing como la venta del producto. En este caso sería la conversión de masas que consumirían con agrado el mensaje de Pedro.

Lucas lo resume así:

Hechos 2:37-42 *“Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos?”.³⁸ Entonces Pedro les dijo: Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo.³⁹ Porque la promesa es para ustedes y para sus hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame.⁴⁰ Y Pedro, con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: Sean salvos de esta perversa generación.⁴¹ Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como*



EN SUS PASOS

3,000 almas. ⁴² Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración”.

Esa conversión en masa se daría en varias oportunidades. Lucas registra otro encuentro en donde unas cinco mil personas aceptaron a Jesús (Hechos 4:4), como consecuencia de la curación del cojo de nacimiento. Pero también hay referencias en Hechos en donde el autor dice que muchos creyeron en Jesús, o que el Señor añadía cada día a los que habrían de ser salvos. En la casa de Cornelio fueron unas cuarenta personas que aceptaron gustosas el mensaje de Pedro.

En cuanto al crecimiento de la iglesia podemos tener varias opciones:

- Podemos experimentar un decrecimiento.
- Podemos experimentar un estancamiento.
- Podemos experimentar un crecimiento paulatino y sostenido.
- Podemos experimentar un crecimiento exponencial.

Para que esto último suceda, necesitamos de una intervención milagrosa de Dios. Cada vez que leemos en la Biblia o en la historia de la iglesia acerca del crecimiento exponencial, notamos que los movimientos en masa fueron precedidos por un accionar del Espíritu Santo de manera clara. A veces ese accionar se da con algún milagro, alguna crisis o persecución, alguna catástrofe natural y una búsqueda sincera de Dios por parte de la población, etc.

Curación de enfermos

Cuando Jesús estuvo ministrando durante esos cuarenta y



Los milagros post mortem

dos meses, los discípulos fueron testigos de miles de milagros de sanidad realizados por Jesús. Pero además de la cantidad incontable de milagros sucedidos, otra cosa que ellos vieron fue la creatividad de esos milagros. A algunos los tocó, a otros simplemente les habló, a otros les untó con barro y los mandó a lavarse en la fuente de Siloé. Estos discípulos estaban tan empapados con esos milagros creativos que no tenían problemas de pensar de la misma manera. Lucas va a narrar al comienzo de este movimiento una historia interesante.

Hechos 3:1-10 *“Cierto día Pedro y Juan subían al templo a la hora novena, la hora de la oración. ² Y había un hombre, cojo desde su nacimiento, al que llevaban y ponían diariamente a la puerta del templo llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban al templo. ³ Este, viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar al templo, les pedía limosna. ⁴ Entonces Pedro, junto con Juan, fijando su vista en él, le dijo: ¡Míranos!. ⁵ Él los miró atentamente, esperando recibir algo de ellos. ⁶ Pero Pedro le dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!. ⁷ Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza, ⁸ y de un salto se puso en pie y andaba. Entró al templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios, ¹⁰ y reconocieron que era el mismo que se sentaba a la puerta del templo, la Hermosa, a pedir limosna, y se llenaron de asombro y admiración por lo que le había sucedido”.*

Este hombre estaba tan acostumbrado a una rutina establecida por años por sus familiares. Desde pequeño alguien lo traía, lo depositaba a la puerta “la Hermosa” y al finalizar el día lo recogía con todas las limosnas que había recibido. Era como un puesto de comida ambulante.



EN SUS PASOS

Pero ese día algo diferente ocurrió. Alguien lo había traído y ya habían transcurrido algunas horas del día. Pero a la hora novena, es decir a las tres de la tarde, llegaron Pedro y Juan para la reunión de oración y se encontraron con este hombre que pedía limosnas. Como ellos no tenían dinero le ofrecieron lo que sí tenían, que era el poder de Dios para sanarlo, y así lo hicieron. Este hombre que esperaba una limosna terminó recibiendo sanidad. Algunas cosas que debemos tener en cuenta si queremos experimentar milagros:

- Pedro y Juan iban a una reunión de oración a las tres de la tarde. No podemos como iglesia pretender experimentar milagros sobrenaturales si solamente nos conectamos con las cosas naturales. Necesitamos crear una atmosfera de milagros mediante nuestra oración y adoración.
- Pedro y Juan iban juntos. La unidad hace la fuerza. El diablo no tiembla ante el tamaño de una iglesia, pero sí tiembla ante la ley del acuerdo que practica una iglesia sin importar el tamaño.
- No estamos llamados mayormente a darle pescados a las personas, sino a enseñarles a pescar. No podemos pretender resultados diferentes si seguimos haciendo lo mismo.
- Necesitamos pensar creativamente para las soluciones a los problemas que se nos presentan.
- No tenemos derecho a excusarnos con que no tenemos. Nosotros representamos a un Reino que lo tiene todo.
- No estamos llamados a realizar acción social como un



Los milagros post mortem

fin en sí mismo, estamos llamados a establecer el Reino y que muchas personas se sumen a ese movimiento. El parálítico entró al templo alabando a Dios con los discípulos.

- Sepamos que la obra de Dios traerá incompreensión en los religiosos de nuestro tiempo. Si seguimos leyendo el relato, observaremos que Pedro y Juan fueron amenazados por ese milagro realizado.
- Pero también recordemos que ese milagro añadió ese día, luego de la predicación de Pedro, otras cinco mil personas a la iglesia.

Expulsión de demonios

Durante el período del Antiguo Testamento tenemos muy pocos registros de confrontaciones espirituales, pero con la llegada de Jesús, como decíamos anteriormente, la confrontación con los demonios ha sido una constante en su ministerio.

Tenemos casos en donde la atadura o endemonización estaba expuesta como una enfermedad, como el caso de la mujer que por dieciocho años estuvo encorvada. Lucas registra lo siguiente: “Y esta, que es hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no debía ser liberada de esta ligadura en el día de reposo?” (Lucas 13:16).

También encontramos el caso extremo y deshumanizante del joven gadareno, de quien salieron no menos de dos mil demonios, que se metieron en un hato de cerdos y se precipitaron por un despeñadero, ahogándose en el mar. Este relato lo podemos encontrar en los tres evangelios sinópticos y los tres concuerdan que el joven estaba alienado por los demonios,



EN SUS PASOS

que vivía desnudo entre los sepulcros y que no lo podían atar ni siquiera con cadenas.

Cundo Jesús resucita y asciende, luego de la llegada de Pentecostés, encontraremos muchísimos registros de las actividades demoníacas y de cómo los discípulos los enfrentaron y tuvieron victoria.

Hechos 8:5-7 *“Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. ⁶ Y las multitudes unánimes prestaban atención a lo que Felipe decía, al oír y ver las señales que hacía. ⁷ Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, estos salían de ellos gritando a gran voz; y muchos que habían sido paralíticos y cojos eran sanados”.*

Esto sucedido en Samaria, bajo el ministerio de Felipe, lo vamos a ver muy seguido, especialmente en el ministerio de Pablo yendo a los gentiles.

Si como iglesia queremos hacer que el Reino de Dios avance, no podemos hacer vista gorda a esta realidad espiritual. El enemigo sigue desarrollando su actividad maléfica y cada día lo hace de manera más expuesta y notoria, y en el ambiente intelectual o religioso se muestra como inteligente y racional, como la reciente propuesta del papa Francisco de establecer un nuevo orden.

Resurrección de muertos

En la Biblia encontramos registros de siete resurrecciones importantes. Dos en el Antiguo Testamento, tres bajo el ministerio de Jesús y dos bajo el ministerio de los apóstoles. Además de estos siete casos notorios, tenemos en el Antiguo Testamento el caso de la resurrección de un soldado muerto que toca los



Los milagros post mortem

huesos del profeta Eliseo y en los evangelios la resurrección masiva el día de la muerte de Jesús. Pero la resurrección más importante ha sido y es la de Jesús.

Si bien este ministerio no era tan notorio como los anteriores en la vida de los discípulos, lo cierto es que encontramos por lo menos dos casos en el libro de los Hechos. Por un lado tenemos el caso del joven Eutico, de la ciudad de Troas, quien estando sentado en una ventana del primer piso, se durmió, debido a la extensión de la prédica de Pablo. Al dormirse se cayó hacia afuera golpeándose tan duro que murió. Pablo bajó, lo tomó, oró por él y siguió predicando. Este joven resucitó y al terminar la reunión se marchó del lugar completamente sano (Hechos 20:9-12).

Por el otro lado, tenemos el relato de una mujer llamada Dorcas. Lucas lo narra así:

Hechos 9:36-43 *“Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido al griego es Dorcas; esta mujer era rica en obras buenas y de caridad que hacía continuamente. ³⁷ Y sucedió que en aquellos días se enfermó y murió; y lavado su cuerpo, lo pusieron en un aposento alto. ³⁸ Como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, al oír que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No tarde usted en venir a nosotros. ³⁹ Entonces Pedro se levantó y fue con ellos. Cuando llegó lo llevaron al aposento alto, y todas las viudas lo rodearon llorando, mostrando todas las túnicas y ropas que Dorcas solía hacer cuando estaba con ellas. ⁴⁰ Pero Pedro, haciendo salir a todos, se arrodilló y oró, y volviéndose al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. ⁴¹ Él le dio la mano y la levantó; y llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. ⁴² Esto se supo en todo Jope, y muchos creyeron en el Señor. ⁴³ Pedro se quedó en Jope muchos días con un tal Simón, que era curtidor”.*



EN SUS PASOS

Esto es una muestra más de lo mucho que Dios hizo a través de los discípulos. En la era de la iglesia hay registros de muchas resurrecciones, especialmente en los tiempos de avivamientos. Lo cierto es que a pesar de que no es algo notorio, la realidad es que Dios no ha cambiado.

La iglesia sigue escribiendo el capítulo 29 del libro de los Hechos. No hemos presenciado o no hemos sido protagonistas de resurrecciones porque tenemos una tendencia muy rápida de recurrir a médicos o en este caso a las funerarias.

Los milagros post mortem de Jesús siguen vigentes porque Él ha resucitado. Jesús sigue siendo el amo y Dios del universo y como lo dijera a sus discípulos, todo lo que para el hombre es imposible, es posible para Dios. De modo entonces que para los que creemos todo es posible.



UN DESAFÍO FINAL

CONCLUSIÓN





Conclusión: Un desafío final

Conocer cosas de Dios es interesante, pero conocer a Dios y seguir los pasos de quien se ha encarnado, es más emocionante aún. El error que muchas veces cometemos es conformarnos con una realidad conocida de Dios, y no nos atrevemos a caminar en pos de aquel, que año tras año puede sorprendernos y llevarnos a nuevas dimensiones de fe.

El haber estudiado más detalladamente en el último año los milagros de Jesús, no solamente que conmovió mi interior, sino que también me sacó de mi zona de confort y me llevó a una dimensión de creer y ser protagonista, por Su gracia, de milagros que puedan ocurrir hoy día.

El presente libro y los anteriores, “Él estuvo aquí” y “Visión 7.7” de alguna manera completan el estudio de cada uno de los milagros realizados por Jesús. De modo que, si no leíste los anteriores, te invito a que lo puedas hacer.



EN SUS PASOS

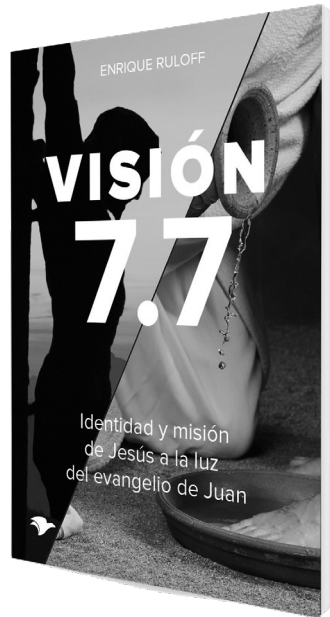
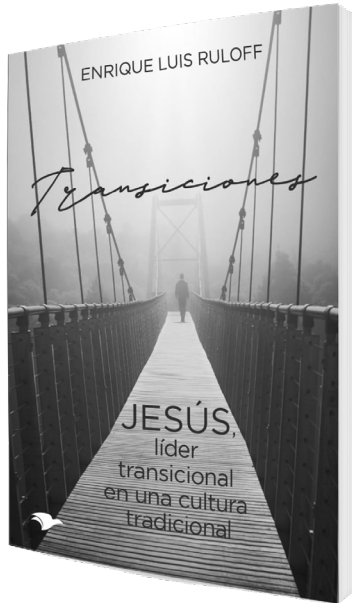
El autor de la carta a los Hebreos, en el capítulo 11, nos habla de una lista de héroes de la fe, quienes existieron y experimentaron el poder de Dios durante el período del Antiguo Testamento. Ellos no tuvieron lo que nosotros hoy tenemos, que es la presencia constante del Espíritu Santo, del mismo Espíritu que resucitó a Jesús de los muertos.

Por lo tanto, nosotros podríamos ampliar esa lista, ya que hemos recibido ese poder, esa dinamita de Dios que nos permite realizar milagros, sanar enfermos, liberar a los oprimidos o resucitar a los muertos y de esa manera ser conocidos como hombres y mujeres de fe.

¿Te gustaría aceptar ese desafío?







Puede adquirir estos libros
en formato E-Book en:
edicioneselaguila.com

